



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 32. — Madrid 15 de Noviembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO

Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. s.
Un año.....	5 »

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *La guardia de honor*. — *La mejor diadema*, por J. S. — *Las tres palmas*, por Abdón de Paz. — *Santificar las fiestas*. — *Salmo XII*, por Fray Pedro Malón de Chaide. — *La ópera política*, por M. Ossorio y Bernard. — *La palabra es oro*, por María de la Peña. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Jubileo Sacerdotal de S. S. León XIII*. — *Conocimientos útiles*. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *Un país*. — *Romería de San Eugenio*. — *Real Palacio del Pardo*.

LA DECENA

LAS noticias que se reciben de la capital del orbe católico permiten ya formar aproximada idea de lo que han de ser las fiestas del Jubileo Sacerdotal de León XIII y la Exposición Vaticana. Londres, París, Filadelfia y Viena han celebrado concursos universales, á los que han acudido el arte y la industria ganosos de aumentar sus prestigios; pero la Exposición de Roma es de muy diferente carácter, como que su objeto principal no es otro que tributar homenaje de filial cariño al sabio anciano que hoy ocupa la silla de San Pedro, y que por sus altas virtudes, por su transigente espíritu conciliador y por su clarísima y fecunda inteligencia es admiración del mundo moderno, y no solamente los católicos van á acudir con sus donativos y obsequios, sino que pueblos y monarcas que no profesan nuestra sacrosanta Religión concurrirán á la fiesta que la cristiandad se apresta á celebrar. La Exposición Vaticana comprenderá cuatro grupos: tejidos, objetos de metal, libros religiosos y Bellas Artes. Al local destinado en un principio en el jardín llamado la Piña, ha sido forzoso agregar después nuevos salones del Museo Pío Clementino, las galerías de tapices y el Belvedere, dada la amplitud que ha ido tomando la cuestión de donativos. También habrá que utilizar por la misma causa algunos jardines.

La restauración de la sala llamada de la Bendición es una obra importantísima y que señalará de manera indeleble la fecha del Jubileo Sacerdotal. En esta restauración se han gastado cuantiosos fondos de los facilitados por la piedad de los fieles al Jefe del catolicismo, y en esta sala no sólo se celebrarán las próximas beatificaciones, sino que sustituirá á la capilla Sixtina en todas las funciones papales.

Es de desear, y así lo esperamos, que la Roma, capital del reino de Italia, hará honor á la levantada promesa del rey Humberto, y acogerá con respeto y simpatía á los peregrinos que de todas las partes del mundo se dirigen á la misma para renovar sus votos de obediencia y sus expansiones de cariño hacia el Pontífice ilustre, que hace cincuenta años decía su primera misa, y que hoy, Padre común de todos los fieles, los atrae á su trono y les dirige su elocuente y conmovedora voz, prestándoles nuevas fuerzas para difundir y enaltecer las glorias del catolicismo.

La exposición de los objetos que la Diócesis de Madrid-Alcalá regala á Su Santidad corresponde



UN PAÍS.

dignamente á la universal demostración de acatamiento y amor á la Santa Sede, de que en todos nuestros números venimos dando detallada cuenta. En la tarde del día 3 visitaron dicha exposición S. M. la Reina Regente y S. A. R. la Infanta Doña Isabel, acompañadas del Nuncio de Su Santidad, del Prelado de la Diócesis y de la Junta de señoras que ha tenido á su cargo la reunión de donativos y ofrendas.

Numeroso público ha visitado también los salones del Palacio Arzobispal, admirando los muchos y ricos objetos que Madrid envía á la Exposición Vaticana.

*
* *

No es la vez primera que hago constar en mis humildes trabajos la forma extravagante que en ocasiones suele tomar la devoción de los pueblos, forma que en el nuestro ha dado origen á los panecillos de San Antón y de San Isidro, al atracón de turrón y de pavo en Nochebuena, á los buñuelos de la Conmemoración de los Difuntos y en estos días á las bellotas de que se hartan los madrileños en el Real Sitio del Pardo, en memoria de las virtudes y del saber del Arzobispo de Toledo San Eugenio. Ciertamente la bellota gratis debe ofrecer atractivos mayores que la que hay que adquirir por el dinero, y que no es cosa de perder el paseito á pié ó en coche hasta el Real Sitio del Pardo, aunque la romería de San Eugenio sea también de las que van cayendo en desuso, como todas las demás. Por los poetas del siglo de oro y aun por alguno contemporáneo sabemos lo que la romería citada pudo ser en otros tiempos; hoy se reduce á un centenar de borracheras y á un par de docenas de heridos y de presos. Si antes pudo dominar la galantería, hoy hemos progresado tanto que no se encontraría para un remedio un caso digno de ser cantado por los poetas. Acudir al monte del Pardo, despojar á sus encinas del fruto tan grato al acompañante eterno de San Antonio Abad, rociar aquella merienda, propia de la edad de oro, según la fantasía del hidalgo manchego, con sendos tragos de lo añejo; sacar al aire los argumentos de Albacete y hacer con ellos la vivisección del amigo; salir del Real Sitio, unos para el hospital, otros para la cárcel, alguno para el cementerio; volver á Madrid é irse quedando en el camino los menos resistentes á los placeres báquicos... he aquí el verdadero cuadro de la romería de San Eugenio.

Los que este año acudan á dicho sitio no podrán menos, al hallarse enfrente de la sombría residencia Real, de consagrar algún recuerdo al joven y animoso Monarca D. Alfonso XII, que hace dos años, minada su naturaleza por tenaz dolencia, lanzaba el último suspiro en aquella mansión, dejando á una inconsolable dama al cuidado de tiernos huérfanos, para quienes fueron cuna de amargas las gradas del trono español.

*
* *

Desde que el periódico oficial ha publicado el Real decreto reformando la lotería y estableciendo el sistema de la irradiación, hay personas á quienes se puede ahogar con un cabello.

En vano es que se les pretenda convencer de que es una aplicación del sistema decimal mucho más fácil y cómoda, y con la cual seguramente no pueden aparecer entre las bolas premiadas — como ocurrió hace poco, — las que no salgan del bombo. Para estas personas, idólatras de la rutina, todo lo que no sea volver á la lotería primitiva es verdaderamente una desgracia.

— ¡Allí sí que daban resultado las corazonadas! — dice uno: — Yo recuerdo que jugué á terno seco el 2, el 6 y el 8.

— ¿Y lo sacó usted?

— No, por una inadvertencia; pues había creído ver en el agua de un pozo dichos números, y no tuve en cuenta que lo que, visto desde arriba, parece un 6, visto desde abajo es un 9... Precisamente el número que salió.

— Lo que cogí yo más de cinco veces, en veinte años, fué un ambo: veintiocho realitos. Pero ahora, ahora no hay ya medio de coger más que un reintegro, jugando una decena del sorteo de Navidad.

— Pues ya verá usted cómo, con esa irradiación ó como se llame, no le toca á nadie.

— ¡Claro! Como que empiezan por poner cinco bombos.

— Pero, supongo que usted no habrá entendido el sistema.

— Claro que no; ni nadie. Yo creo, como un periódico, que el cero no saldrá nunca, porque no tiene más que una probabilidad contra nueve.

— Bien; pero á las demás cifras les pasa lo mismo.

— Desengañese usted, que cuando el periódico lo dice, sabido se lo tendrá.

— Y eso de que no haga falta lista grande es también un mal.

— Lista sí que puede haberla, con tal de que se haga en una imprenta bien surtida, pues son muchos los guarismos iguales que se necesitarán, por la repetición de las terminaciones. Pero insisto en que á mí me agradaban más aquellas tiritas en que los muchachos apuntaban con lápiz los premios de la primitiva.

— ¡Buen timo que me dió uno de ellos!

— Cuente, cuente.

— Pues estaba yo mirando mi papeleta en la calle y no noté que un muchacho me observaba. Poco después se me acercaba ofreciéndome los números y diciéndome: — ¿Me da usted una peseta si le ha tocado? ¡Si no, se la doy de balde! — Yo, acostumbrado á que no me tocara nunca, acepté la proposición y pude ver que me había tocado un terno.

— ¿Dió usted la peseta?

— Sí; y el muchacho echó á correr con ella, diciéndome que á él si que le había tocado la lotería, y llamándome ¿quieren ustedes creerlo? llamándome imbécil.

— ¡Ya, ya! Los niños y locos... tienen unas cosas!

— Yo pienso ir al primer sorteo de la nueva lotería para ver eso de la irradiación, ¡pero jugar... cualquier día me cogen á mí el dinero!

— Yo compraré un billete para leer la explicación en el programa; pero después, ni siquiera miraré si me ha tocado. Es decir, lo mismo será que lo mirase, pues no lo había de entender.

— Toma! Pues y eso de vender billetes sin número...

— Sin número?

— Hombre, con solo ceros.

— Para el tonto que los compre, sabiendo, por lo que dicen los periódicos, que los ceros no salen.

— Qué han de salir, hombre... Siquiera ahora, el número premiado con el gordo no tenía más que cuarenta mil probabilidades en contra suya!

— Decididamente el espíritu de reforma nos mata. Antes nos alumbrábamos tan ricamente con la luz de la luna y pusieron aceite y luego petróleo y más tarde gas y ahora luz eléctrica; antes viajábamos como unos príncipes en aquellas galeras acele-
radas y no han parado hasta poner locomotoras y soñar con la dirección de los globos.

— El espíritu malo, amigo mío. ¿Cree usted que en eso de la lotería por irradiación no habrá influido también el demonio? Milagro será que yo me equivoque.

— De todas maneras, yo pienso jugar un billete, como antes le dije.

— Vaya! Entonces, resérveme usted la mitad... De alguna manera hemos de contribuir á sostener los gastos públicos!

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

UN PAÍS.

Crepúsculo, lleno de tranquilidad y de melancolía; acertada expresión artística de un efecto tomado del natural.

ROMERÍA DE SAN EUGENIO.

(Véase el artículo *La decena*.)

REAL PALACIO DEL PARDO.

(Véase el artículo *La decena*.)

LA GUARDIA DE HONOR



En la ciudad de Agra un convento, y entre las jóvenes que allí se educaban había una llamada María Fortescue, la cual, aunque protestante, había sido colocada en aquella casa religiosa por su tío y tutor el coronel O'Connell, cuando al morir los padres de la niña, quedó ésta bajo la tutela del militar. El coronel O'Connell era oficial de alta posición y gran fortuna, y una de esas personas, cuyo carácter estaba en armonía con su rango. Alto, grave, severo, y de presencia imponente. Las visitas que hacía á su sobrina causaban cierta impresión de mal agüero entre las monjas, á quienes siempre mostró la más grave finura, acompañada de cierta austera reserva; sus visitas al convento eran poco frecuentes. Dos años habían transcurrido, y el coronel seguía tan poco familiar en su trato con las monjas, como el

día en que por vez primera pisó aquellos umbrales acompañado de su sobrina.

En aquella casa religiosa se profesaba mucha devoción al Corazón de Jesús, y casi todos sus moradores preciábanse de pertenecer á la *Guardia de Honor*. Señal de esto era un gran cuadro pendiente en una de las paredes de la capilla, en el que estaban escritos los nombres de todos los que habían prometido dedicar la hora elegida á honra y servicio del Sagrado Corazón. Y no sólo los moradores del convento, sino también muchos fervientes católicos de la ciudad pertenecían á la *Guardia de Honor*. En la época del año á que nos referimos, Mayo tocaba á su fin; y con la proximidad del mes consagrado á honrar al divino Corazón, las oraciones y ejercicios piadosos de las almas devotas redoblábanse para obtener del Señor el aumento de la devoción al adorable Salvador, y más copiosa lluvia de gracias celestiales. También la niña María Fortescue, aunque todavía protestante, amaba al divino Corazón, y como el círculo de personas que fuera del convento conocía era muy reducido, todo su anhelo y el blanco de todas sus miradas era obtener del Señor el que su tío el coronel se alistara en la *Guardia de Honor*.

Anuncióse repentinamente en cierto día la llegada del militar, que venía á visitar á su sobrina. Adornóse ésta con las pocas galas encerradas en su cómoda, y bajó con Sor Felicitas, que había sido la señalada para el poco agradable cargo de acompañarla al recibidor, donde el grave coronel aguardaba á la niña. De camino por un largo corredor iban María y la religiosa, cuando de repente, y con gran asombro de la Hermana, paróse la niña, se encaró con ella, dirigiéndole una mirada de ruego, y asiéndola convulsivamente por las rodillas, y ocultando su carita entre los vestidos de la religiosa, lanzó un gemido de dolor. Quedó Sor Felicitas fuera de sí.

— Pero, María, querida María, ¿qué te pasa?

— Bu-hu.

— Hija, ¿qué es lo que tienes? ¿Por qué lloras? ¿Tienes algo que te apene? ¿Qué va á decir tu tío si así te ve?

La niña seguía llorando y repitiendo su consabido bu-hu.

— ¡Por Dios, María!

— Querida Sor Felicitas — exclamó por fin la niña — prométame usted una cosa.

Contrariada la Hermana á tal respuesta, contestó á regañadientes en voz baja: ¡Que te prometa una cosa!

— Sí, una sola cosa. Hágalo, Hermana, hágalo.

— María, por Dios, no seas mala. Mira que tu tío espera... Vamos... ¿Qué quieres que te prometa?

— Prométame usted procurar que pertenezca mi tío á la *Guardia de Honor*.

Sor Felicitas quedó temblando á la sola idea de tan inaudita temeridad.

— Pero, hija, ¿cómo puedo yo hacer tal cosa?

La asustada Hermana cortó pronto la conversación, abriendo la puerta del recibidor, donde la Superiora se hallaba á la sazón entreteniendo al oficial. No se encubrió á la penetrante mirada de la reverenda Madre que algún acontecimiento desusado había ocurrido; pero después de algunos momentos en que trató con el coronel algunos asuntos relativos á su sobrina, se retiró. Pronto entablóse una animada conversación entre el militar y su sobrina.

Referíale ésta las procesiones que se habían hecho en el jardín durante el mes de Mayo; luego llevó al coronel á ver la estatua de la Virgen, después la capilla, á fin de que viera los preparativos que se hacían para las fiestas de Junio, hablando en todo este tiempo con tanta alegría y algarazas, que la Hermana juzgó que todo peligro estaba ya disipado. ¡Vana esperanza! Tan luego como volvieron al recibidor, donde hallaron una taza de té preparada para el coronel, María exclamó:

— Tío, Sor Felicitas quiere pedirle á usted un favor.

La pobre Hermana hizo un vano esfuerzo por detener á la niña, pero hallábase ésta vuelta de espaldas á la religiosa, y las miradas del coronel fijas en el rostro de su sobrina.

No entendió éste al pronto.

— ¿Qué Hermana? María.

— Sor Felicitas, tío. ¿No es así, Hermana?

Quedó la pobre monja sin saber qué decir.

Entonces el coronel, con imperioso tono, dijo á la religiosa:

— Si mal no entiendo, Hermana, ¿me cabe el gusto de poderle á usted servir en alguna cosa?

— Coronel, jamás me habría yo tomado la libertad de hablaros si María no hubiera insistido en ello. María no puede pertenecer á la *Guardia de Honor*, pero ardientemente desearé que yo le pida á usted el que usted pertenezca á ella.

— ¿La Guardia de Honor? Ya. — Diga usted, Hermana: ¿Y cuáles son las obligaciones de la Guardia de Honor?

— Cada uno de los que á ella pertenecen tiene una hora al día destinada á hacer la guardia.

— ¿Y para quién es el honor de la guardia?

— ¡Oh! el honor para el Sagrado Corazón de Jesús.

— Cierta que debe ser muy honroso el pertenecer á tal Guardia.

Pero, ¿es la guardia ir cada día y por espacio de una hora á la iglesia?

— No, coronel, no; ni aun desatienden sus propias y ordinarias ocupaciones los que á la tal Guardia pertenecen: procuran, sí, cuando la hora llega, tributar en su corazón homenaje más ferviente al Divino Salvador.

— Y cuando una persona ha sido alistada, si llega á olvidar la hora, será tal olvido gran quiebra de su obligación, ¿no es así?

— No, señor, nada de eso, si fué un mero olvido. No hay contraída obligación alguna bajo pecado.

Pensativo quedó el coronel por un rato.

— ¡María! — exclamó; y al volver sus miradas á la niña, quedó sobrecogido por la intensa expresión retratada en el rostro de su sobrina.

— María, ¿sería para tí un gran placer si yo perteneciera á la Guardia de Honor?

La pequeña habladora no tuvo en esta ocasión palabras con que responder, y reclinando su cabecita sobre las rodillas del oficial; tío, tío, decía, y sin más, acudió á su favorita expresión, bu-hu.

Al levantar los ojos el coronel, sorprendió á Sor Felicitas en el momento mismo en que se enjugaba una lágrima.

— Hermana — dijo con cierto tono que nunca jamás había usado, por lo menos en aquel sitio. — Ambiciono un puesto en la Guardia de Honor.

— Gracias, coronel. Escribiré su nombre de usted en el cuadro, y puede usted designar la hora que elija para hacer la Guardia. Hay concedida indulgencia plenaria en el día de la admisión.

— Gran privilegio es ese — contestó el coronel. Y luego en tono confidencial, siguió la Hermana diciendo:

— Al siguiente día, en que haya usted comulgado, escriba la fecha en la cédula de inscripción.

Menos artificio en su modo de expresarse no podía haber usado la religiosa, y sin embargo, evidentemente algo misterioso había ocurrido. ¿Qué fué ello? Ni la monja ni María lo supieron. El coronel quedó por algunos momentos silencioso, con la mirada fija é indecisa, indecisa por lo indefinible del objeto en que se clavaron sus ojos. De repente y con un tono más perentorio del que jamás había allí usado, «María, exclamó, el té se ha quedado frío; dí que traigan otra taza.» El té, en efecto, había permanecido sobre la mesa desde la vuelta de las tres personas al recibidor, sin haber ninguna de ellas hecho cuenta de las tazas y demás preparativos puestos en la mesa.

A la voz del coronel salió María fuera del recibidor, pidiendo té para su tío. Corrió de boca en boca la noticia de que el coronel pedía té más caliente, y las pobres religiosas azoradas daban vueltas por un lado y por otro, apresurándose por complacer al militar. Cuando éste y Sor Felicitas quedaron solos; el oficial, tomando la palabra, habló á la Hermana:

— Hermana — le dijo — debo en verdad ser franco con usted, y esto aun exponiéndome al riesgo de escandalizarla. Hace ya treinta años que no me he confesado.

— ¡Ah, coronel! — respondió la religiosa con un tono que más que escándalo revelaba la más tierna compasión.

— Sí, — dijo el oficial, lo veo; y conozco que debo avergonzarme de mi conducta. Pero, mire usted, Hermana, aun no es tarde.

— ¡Tarde! Señor, ¿quién dijo tarde?

— Pues bien, confíe usted en mi palabra. He de pertenecer á la Guardia de Honor.

— Señor mío, no sólo confío en su palabra, sino que he de rogar por usted cada día al Sagrado Corazón de Jesús.

— Gracias, Hermana, por su buena voluntad. Hoy no he estado bastante tiempo con mi sobrina, tengo que volver otra vez.

El coronel, al decir esto, púsose en pie, llamó á sus criados y marchóse. Algunos momentos después llegaba el té para el militar.

Pasaban los días, y María, feliz y dichosa ante la idea de que su tío iba á pertenecer á la Guardia de Honor, no tenía más preocupación que la de saber por qué otra persona debía rogar al Sagrado Corazón. Al cabo de algunas semanas presentóse de nuevo el coronel en el convento, y esta vez otra religiosa acompañó á la niña al recibidor. El oficial,

sin embargo, quiso ver á Sor Felicitas. Cuando ésta encontró al militar, le pareció hallar á aquel hombre completamente mudado.

— Hermana — dijo el coronel al saludar á la religiosa — no me he olvidado.

— Pero, coronel — replicó Sor Felicitas — ¿ha ido usted?

— No, todavía no; pero tenga usted compasión de mí.

Treinta años no son una friolera, y es difícil recorrer tan largo espacio de tiempo. Pero mire usted, y al decir esto sacó de su bolsillo un gran papel; ¿no ve usted cuánta cosa he tenido que recordar? Pero todo está escrito aquí.

La pobre Hermana no pudo contener las lágrimas.

— Mas debo ser sincero — prosiguió el militar; cuando á usted le dije que hacía treinta años que no me había confesado, la voz de mi conciencia clamaba en mi interior, recordándome que no eran treinta, sino treinta y dos. Dije una mentira, y no he querido ir á confesarme sin desdecirme primero. Esta noche misma me confesaré.

Humilde y penitente, retiróse el coronel. Esta vez no venía con sus criados.

— Hermana — preguntó María á Sor Felicitas, ¿qué ha pasado con mi tío?

Aquella misma noche trajo el sacristán á las monjas la noticia de haber visto con sus propios ojos al coronel O'Connell rezando en la catedral. Al día siguiente á este suceso se celebraba la fiesta del Sagrado Corazón. Poco tiempo después se supo en la ciudad de Agra que el coronel O'Connell había legado la mitad de su fortuna á la catedral de la villa. Una cosa, sin embargo, estuvo oculta, y sólo llegó á saberse después de la muerte del militar: fué el que aquel hombre, desde el día en que se purificó en las aguas de la penitencia, hasta el momento de dejar este mundo, había ayunado constantemente tres veces por semana.

(Del Mensajero inglés del Corazón de Jesús.)

LA MEJOR DIADEMA



As siete de la noche daban con golpe sonoro y acompasado en el reloj de la Iglesia de San Eustaquio.

El invierno se había presentado bastante riguroso.

Dentro del palacio del Sr. Marqués de Alta-Cumbre se notaba alguna animación y movimiento. Los señores se disponían á salir, y los criados transmitían las instrucciones que habían recibido.

Una doncella entró en el tocador de la Marquesa, que estaba dirigiendo su última mirada al espejo, y dijo:

— El coche ya está á punto... señora.

La Marquesa, Doña María de la Presentación Burcet y Ailor de las Angarillas, se dispuso á salir.

En este momento entró su marido, el Sr. Marqués de Alta-Cumbre, un marido como hay pocos, que amaba á su esposa con frenesí; pero que no era del todo dichoso, pues Dios no les había dado sucesión, que era su mayor anhelo. Sin embargo, estaba muy satisfecho con su mujer; porque ciertamente era hermosa, elegante, de claro entendimiento, de intachable virtud, de compasivo corazón... sólo tenía un defecto; era vanidosa.

Por eso había pasado cerca de dos horas delante del espejo mirando su traje de baile, sus lazos y sus flores. Sobre todo, lo que no sabía dejar de admirar era la diadema de brillantes que chispeaba como una magnífica constelación entre sus negros cabellos... Tres meses hacía que la guardaba en el cofrecillo de sus joyas; se la regaló su esposo el día de su santo, y desde entonces diariamente la sacaba del estuche, se la ponía, la contemplaba con alegría y asombro, se la quitaba y la volvía á guardar; pero al guardarla decía:

— ¿Cuándo habrá un baile digno de que yo me ponga esta diadema?

La ocasión se había presentado; aquella noche tenía lugar un grandioso baile en los suntuosos salones del palacio de la Sra. Vizcondesa de la Esperanza, en el que la diadema debía ser objeto de la admiración y envidia de las damas más encopetadas de la aristocracia.

Triunfante y orgullosa la Marquesa, baja la escalera del magnífico edificio en cuyo principal habitaba, cuando se detiene estremecida, y le dice á su marido:

— ¿Oyes?

— Creo... sí, es la campanilla del Viático...

La campanilla suena ya más claramente; la comitiva se detiene delante del portal, suena luego junto al primer tramo de la escalera; el resplandor de las

velas encendidas se mezcla extrañamente con los resplandores de las bombas del gas, y se oye un murmullo como de oraciones, y los pasos lentos de una persona que al compás del rezo avanza y sube... Es el sacerdote que lleva el Viático... es Dios.

La dama y el caballero, admirados, se apartan á un lado y se arrodillan...

— ¿Quién es el que en mi casa muere? — pregunta ella cuando pasa el portero.

— Señora, dice éste, hace dos noches encontré en la esquina de la calle á una mujer, tendida sobre las losas, como muerta. Una niña de unos siete años abrazaba el cuerpo de esta mujer, con llanto de desesperación... Me acerqué á ella, le hablé para averiguar... (aunque harto decían sus harapos y su semblante), no tenían casa en que vivir, ni pan que llevar á la boca; la madre estaba desmayada de hambre... Las recogí á las dos, las he colocado en una de las buhardillas de la casa... y les he dado alimento y cuidados; pero han sido tardíos para la pobre mujer... que probablemente, Dios mediante, morirá esta misma noche.

— ¿Y nada me había usted dicho...?

— Como el médico me dijo que todo remedio sería inútil...

— ¿Y por qué no se me ha avisado tampoco de que esta noche debía recibir á Dios esa desgraciada?

— ¡Ah, señora! V. S. debía ir esta noche á un baile, y temí...

¡El baile! Ella casi lo había olvidado... ¡El baile...! ¡Es decir, su hermosura; su maravilloso traje: el estreno de su incomparable diadema; el triunfo más brillante de su vida cortesana...!

La última persona de la comitiva pasaba, subiendo por delante de ella. Era un pobre andrajoso, que más que rezaba, gruñía... En el tramo inferior, un lacayo, galoneado de oro, con el sombrero en la mano, esperaba.

¿Subir... ó bajar?

(La caridad había tocado aquel corazón.)

Dió un suspiro... y dijo á su esposo:

— ¡Subamos!

La buhardilla era una habitación muy propia para su destino anterior; guardar muebles desvencijados y esteras... Las esteras y los muebles habían sido retirados hacia los rincones, y en el resto de la pieza había una mala cama, una mesita y dos ó tres sillas escogidas entre los trastos viejos... En la cama estaba la moribunda María, mujer que habría sido hermosa, y que tal vez era joven. Junto á ella, de rodillas, con la cabeza oculta entre las manos, sobre las ropas de la cama, estaba su hija... no se veían más que sus largos y dispersos cabellos rubios, su deshecho vestido y las destrozadas suelas de sus zapatos...

En la mesita había una taza desportillada, con una cuchara de madera dentro; un crucifijo con peana y dos velas encendidas.

¡Se respiraba allí la tristeza intensa que da el sentimiento de la miseria, la soledad y la muerte!

Al ruido de la gente que subía por la escalera, la moribunda abrió los ojos y la niña volvió la cabeza... El rostro de la niña parecía una rosa, pero una rosa pálida.

Cuando todos entraron y se arrodillaron, avanzó el sacerdote y hubo un silencio profundo.

¡Qué humildad, qué piedad, qué temor, qué respeto...!

Más grandiosa pareció entonces aquella buhardilla que el más grandioso palacio!

La moribunda se alzó, apoyada en los brazos de dos mujeres para recibir el cuerpo divino. Animóse su rostro demacrado al recibirlo, y sus ojos se fijaron después en el techo como si viese alguna figura celestial... Luego extendió las manos hacia su hija, que se arrojó dando un grito inexpresable en sus brazos...

La comitiva se componía de personas pobremente vestidas y con trajes oscuros; todos estaban arrodillados en cordón, delante de las esteras y los trastos viejos; todos quietos y tristes; sólo tenían allí movimiento las llamaradas cárdenas de las velas, que chisporroteaban lamiendo los pábilos... pero junto á la puerta había un foco espléndido... aquella señora, vestida con traje de raso blanco, cuya dilatadísima tela descansaba sobre las sucias baldosas... y aquella magnífica diadema que resplandecía sobre su bello rostro.

Su esposo, no de rodillas como ella, pero sí con devoción elegante, estaba detrás, la cabeza inclinada y el clac aplastado bajo el brazo.

Concluido el acto, la comitiva se dispuso á dejar la buhardilla, y se inició un movimiento de retirada.

Pero un incidente detuvo á la comitiva.

La moribunda, después de haber llorado sobre la cabeza de su hija, había alzado el rostro, y lanzado en derredor una mirada de infinita amargura.

Ella moría, y ella sería, pues, dichosa; pero aquel pedazo de sus entrañas quedaba en el mundo... ¿Y quién es el mundo para quien ha vivido en la miseria y en el dolor, y muere de hambre?

Sus ojos vagaron por el fúnebre círculo de silenciosos espectadores; en este momento parecía iluminada por ese relámpago de lucidez con que aparece la muerte.

Sus ojos se fijaron en la dama. Quiso llamarla y no pudo... Entonces la llamó con los ojos y con la mano... La dama se acercó llorando. La moribunda la miró con ojos en que se veía extraña curiosidad. — Como la mariposa debe mirar á la luz... curiosidad, duda, esperanza, temor... esto decían sus miradas. Por un movimiento automático extendió sus manos hacia la dama y tocó la diadema. Después se volvió hacia su hija, y la tocó también en la frente.

En la frente de la niña sólo había inocencia y tristeza.

La pobre madre rompió á llorar.

Y después lloraron todos. Porque la dama se quitó la diadema, la puso sobre los cabellos de la niña, y la mostró á la madre así magníficamente engalanada.

Entonces sí que había aumentado la diadema de valor.

Era la mejor diadema.

La mendiga exhaló un gemido de placer, dobló la cabeza sobre la almohada, y espiró tranquila.

Poco después la Sra. Marquesa entraba en sus habitaciones, llevando á la niña de la mano, y mandando que se le tributasen á la difunta los sufragios correspondientes á la categoría de madre de su nueva hija.

¡Oh poder de Dios...!

Y la doncella decía á un criado, y el criado al lacayo. — ¡Que se retire el coche! ¡Los señores... no van á ningún baile!

J. S.

LAS TRES PALMAS

I

Surcando el mar de las Indias
en una humilde goleta,
navegan tres franciscanos
con rumbo á las Mascareñas.
Crucifijos son sus armas,
sayales sus vestimentas,
y todas sus ambiciones
predicar la Buena Nueva
á ídólatras africanos
de un islote que gobierna
Tikolo, joven cacique
de valor é inteligencia.
Dispuestos van á vencer
ó á morir, aunque más cierta
que la victoria es la muerte
entre furias que rastrean
al desdichado europeo
que á tales costas se llega,
ignorante del peligro
ó botín de la tormenta.

II

Han transcurrido seis años,
y en un vapor de alto bordo
arriba el inglés sir Nuhn,
sabio de los más famosos.
Lleva trescientos obreros,
armados hasta los ojos,
anhelante de explotar
filones de cuarzo y oro.
Y los explota tranquilo,
pues el país es muy otro,
no ya inculto y carnívoros,
sino industrial y ortodoxo,
aunque con ciertos resabios
de cuando el negro Tikolo
sacrificara á dos monjes
á sus caníbales odios.
Y si respetó al tercero,
debióse al *quid* misterioso
con que sanó de una herida
por la virtud de sus pomos.

III

Contento vive sir Nuhn
acumulando riquezas,
al lado de amante niña
que se trajo de Inglaterra
para Venus de un Olimpo

de egipcias, yankees y armenias.

En torno de su morada,
verdaderamente regia,
se extiende una población
que por instantes aumenta,
con fábricas y almacenes
y casinos y academias,
que comunica el teléfono
é ilumina luz eléctrica.
Y no he menester decir
(instituciones añejas)
que en la ciudad no hay un templo,
ni una cruz en las escuelas.
Así lo dispuso el docto
mecánico de la isleta,
chiflado tan de remate
de pensar en la minera,
que aspira á escalar el cielo
sin medios para la empresa.
Mucho tiene de Calígula,
y no poco le molesta
que el fraile que sobrevive
de continuo le reprenda
su liviandad y avaricia,
que á nadie y nada respetan.
Mas él, que es hombre de alientos,
al franciscano degüella,
y quemando crucifijos,
y enseñando que la ciencia,
y el progreso, y qué sé yo,
muy cuerdate se befan
de los cultos positivos,
anuncia á son de trompeta:
— ¿De qué nos sirven los curas?
¡Acabemos con la Bestia!
No hay más Dios que la Razón,
ni más Ley que la Conciencia.

IV

Y el anuncio se abre paso,
motivando ruin consorcio
de africanos y europeos,
hijos del mismo demonio,
contra el amo enriquecido,
señuelo de sus enojos,
para atacarle los unos,
abandonarle los otros,
y partirse mutuamente
sus queridas y tesoros.
Con lo que, rota la valla,
se arma un día tal jolgorio,
que en él perece sir Nuhn
entre las zarpas del ogro.
— ¡Salvajes! murmura el débil,
acogido á su escritorio.
— Salvajes civilizados,
le replican como locos.
Y hecho el reparto de bienes,
aguijón del alboroto,
los traidores liban copas
hasta rendirse beodos.
Hora en que sale á la playa
el fiero adalid Tikolo
con la desmayada inglesa
sobre sus fornidos hombros.
Y contemplándola ahito
de sus materiales logros,
canta al rumor de las olas
de aquella noche de monstruos:
— Pues no hay otro Dios, ni Ley,
que los que sueña el antojo,
destruyamos cuanto existe,
familia, propiedad, todo.
Mi razón es el placer.
Mi conciencia... la del lobo.

V

Pero, al acabar el canto,
fulguraron tres cometas
que, cruzando el horizonte,
mostraban por cabelleras
á los insignes franciscos
de la isla Mascareña,
ofreciendo las tres palmas
de su martirio á la tierra.
Y anonadado el salvaje,
oyó suspenso esta endecha
de los frailes al Altísimo,
á cuyo regazo vuelan:
— Si de algo vale la sangre
con que sellamos tu Enseña
en la mansión pecadora
donde tales cosas suenan,
ten piedad de quien las dice
por ignorancia ó soberbia.
Repara en que harto castigo

se impuso el mortal que alienta
sin fe, ni amor, ni esperanza,
ángel descendido á bestia,
que, al torcer su libertad
ó nublar su inteligencia,
va turbando la armonía
con que giran las esferas.
Y comunica tu Gracia,
por Misericordia Excelsa,
á reyes y á muchedumbres
para que al fin te comprendan
como Belleza del Arte,
como Verdad de la Ciencia,
como Bien de la Justicia,
como Síntesis Eterna,
en que todo error acaba
y en que toda dicha empieza.

ABDÓN DE PAZ.

(De *La Ilustración Española*.)

SANTIFICAR LAS FIESTAS



ACE pocos años que uno de los ilustres Arzobispos franceses, Cardenal de la Santa Iglesia, apesadumbrado al ver que se iba generalizando más y más todos los días en la ciudad la profanación de los días festivos, estudiaba el medio más á propósito para hacer cesar, ó cuando menos mejorar un estado de cosas tan deplorable, cuando le ocurrió el pensamiento de dirigirse directamente y en persona á uno de los más conocidos industriales de la ciudad. «Si el buen ejemplo viene de lo alto, decía en su interior, será más eficaz.»

Llamóle, pues, el Cardenal á su palacio. Ufano y alegre el digno comerciante con tal prueba de estimación por parte de su Arzobispo, correspondió al día siguiente á la invitación recibida. Mas cuando S. Emma., después de algunos momentos de conversación indiferente, pasó á explicarle el objeto de aquella entrevista, y pidióle por último que, para buen ejemplo de los demás, se dignase en los días festivos cesar de todo tráfico y venta, el comerciante replicóle al punto con mucho respeto, pero con una convicción que dejaba al buen Cardenal poca esperanza de ver realizadas las suyas, que aquello le era absolutamente imposible; que sus intereses comerciales sufrirían gran quebranto, y que con adoptar aquella medida peligraría el porvenir de sus hijos. Mil otras razones añadió, que á su modo de ver eran á cual más importantes.

Después de algunos momentos de una sincera discusión entre el Arzobispo y el negociante, que si bien era en el fondo católico, había olvidado que, cuando se busca con preferencia el Reino de Dios, lo demás se nos da por añadidura, S. Emma., como inspirado, exclamó de repente:

— Pues bien; voy á hacerle una propuesta: cese usted desde luego en todo negocio en los días festivos; calcule exactamente todas las noches la ganancia de aquel día, y si al fin del año no iguala á la del año anterior, yo me obligo á... pagar el déficit.

— Señor Cardenal, usted se chancea...

— Pero con la condición, replicó el Cardenal, que si, por el contrario, la ganancia fuere mayor, usted me entregará el exceso para mis actos de beneficencia.

Pasó el año, y el Cardenal ya no pensaba en su compromiso ni con el que había contraído el rico comerciante, cuando un día se presenta éste al Arzobispo:

— Eminencia, le dice en tono risueño, vengo á pagar mi compromiso: aquí están *seis mil francos*, que son el excedente de mis ganancias de este año sobre el anterior.

El buen ejemplo no había dejado de producir su fruto, porque en el decurso del año, muchos otros comerciantes cristianos de buena voluntad, pero débiles y vacilantes, se habían decidido á observar la ley de la Iglesia en todo su rigor, cerrando el despacho de sus negocios los domingos y días festivos.

SALMO XII

¿Hasta cuándo, Dios mío,
Te olvidarás de mí, para valerme
Con tu gran poderío,
Sin quien he de perderme,
Y apartarás tu rostro por no verme?

¿Hasta cuándo ¡ay! perdida,
Tardará el consultar el enmendarme,
Y de tan triste vida
Podré desenredarme,
Y á tu manada, oh gran Señor, tornarme?
¿Cuándo será aquel día
Que el corazón descanse de su duelo,
Y el alma tibia y fría,
Deshecho ya su hielo,
Se abra en amor tuyo, oh Rey del cielo?
¿Hasta cuándo, conmigo,
¡Ay alma desdichada! en mi despecho,
Mi sangriento enemigo
Se ensalzará en su hecho,
Robando los despojos de mi pecho?
Vuelve esos claros ojos,
Y rompe este nublado con tu lumbre
Y arranca los abrojos
De la vieja costumbre
Del vicio, tú, que moras en la cumbre.
Oyeme, Señor mío,
Dios mío, pues te llamo; y de tu cielo
Quebranta el brazo y brío
Del príncipe del suelo,
Que esparce del pecado el mortal hielo.
Alumbra los mis ojos,
Porque jamás la sombra de la muerte
Apañe mis despojos,
Y el enemigo fuerte
Diga: «Prevalecí, no hay defenderte.»
No tengan tal contento
Los que traen mi alma atribulada,
Ni salgan con su intento;
Que esta gente malvada
Se alegrará con verme derrocada.
Mas yo, mi Dios, espero
En tu misericordia, que es el puerto
Do el roto marinero
Halla el remedio cierto;
Piedad, Señor, socorre un pecho muerto.

(De Fray Pedro Malón de Chaide.)

LA ÓPERA POLÍTICA¹

INTRODUCCIÓN POR EL PORTERO DE LA CASA

El otra vez al yunque. A las tres de la mañana me acosté, gracias á los señores del segundo, que se retiran á esa hora del Círculo constitucional... Bonitas horas de retirarse de un Círculo político... Quisiera yo saber lo que hacen en él los socios, que no será cosa buena. Y todo esto sin cobrar más que setenta reales al mes, con obligación de encender las luces. Afortunadamente el casero me permite establecer la venta de periódicos en el portal, y esto deja para un mal cocido y para no andar enseñando las carnes en estos meses de frío. Colguemos los periódicos de anoche y los de la mañana de hoy... Aquí *La Correspondencia*, por la que vendrá de seguro la viuda del núm. 4, interesada en conocer el desenlace de la novela del folletín. Ahora *El Progreso*, que suele comprarme ese viejo que fué Gobernador en tiempo de la República, y *La Fe*, para el sacristán de las monjas. *El Toreo*, *La Lidia*, *El Cencerro*... estos los colocaremos por la parte de afuera, porque tienen muchos golosos. El *Madrid Cómic*, abierto por la mitad, aunque esto tiene el peligro de que muchas personas ven gratis los monos y luego no quieren comprarlo... *La Caricatura*... *Los Sucesos*... y *Las Ocurrencias*, que son los periódicos con que se ríe más la gente, aunque no comprendo que sean cosa de risa los crímenes que publican en estampas. ¡Ah! *El Jaleo*... ya se me olvidaba colgarlo, á pesar de que no dejan de pedírmelo... Valiente periódico será con ese nombre... *El Jaleo*... En fin, ya está colgado también... ¿Qué se le ofrece, joven? ¿Que si tengo *El Terror*? No, señor; si quiere usted *El Motín* ó *Las Dominicales del Libre Pensamiento*... ¡Hoy vienen que arden!

ARIA POR EL INQUILINO DEL PRINCIPAL

Las corrientes modernas nos arrastran á nuevas concesiones y á nuevos ideales. La resistencia podrá dilatar el triunfo de los mismos; pero eso de caer abrazados á los antiguos ídolos no es propio de discretos. Lo conveniente ahora es fingir profundo desprecio á mis antiguas preocupaciones nobiliarias y dar buen empleo á parte de mis riquezas... para no perderlas todas. Jugaré á dos cartas: como bolista, á hacer prevalecer lo existente, y como particular, siendo accionista de algunos periódicos

revolucionarios... También me parece oportuno mandar algunos socorros á los emigrados revolucionarios y figurar en todas esas *martingalas* de asociaciones para el fomento de la industria y dar pan al obrero y sostener clases nocturnas. Desde mañana democracia práctica y muchos bombos en los periódicos... Haré también que los criados no me den tratamiento... ¡quién sabe si mañana tendremos que llamarnos tú por tú!

El porvenir no puede ser más oscuro, ni el presente más peligroso; pero con una buena dosis de habilidad se vencerán todos los inconvenientes. En el juego político, como en el monte, hay que saber verlas venir... Como han de darse muy pronto bastos y copas y hay pocas espadas y oros en la baraja, hay necesidad de observar el juego para seguirle después.

DUO EN EL CUARTO SEGUNDO

— Juana, ¿vino ya el cartero?
— Pero, hombre de Dios, si son las ocho de la mañana.
— Tienes razón, mujer: con esto de las elecciones voy á perder el juicio.
— ¿Y viste anoche al Ministro?
— Ya lo creo, y me repitió por tercera vez que vería con mucho gusto mi triunfo; pero que la sinceridad electoral le impide apoyarme.
— ¿Y qué es eso de la sinceridad electoral?
— Mira, á ciencia cierta no lo sé, y creo que el Ministro tampoco; pero me parece que quiere dar á entender que el Gobierno dejará á los electores que voten á quien mejor les parezca.
— Entonces...
— Sí, entonces, ¡adiós Diputación, y adiós esperanzas de salir de nuestras estrecheces!
— Pues tus electores no dejarán de votarte... El estanquero me dijo...
— Es que han quitado al estanquero.
— También creo que estaban en tu favor aquellos tres concejales.
— ¡Han encausado al Ayuntamiento!
— El maestro de la escuela...
— Mi contrincante le ha amenazado con quitarle la escuela si no vota por él con papeleta abierta.
— Pues me parece que D. Juan y el tío Malasombra y el veterinario son votos seguros...
— Calla, mujer, calla, si les han borrado de la lista de electores.
— ¿Sabes que me parecen muchas casualidades...?
— ¡Y á mí también; á menos de que consista en esto la sinceridad electoral!

GRAN CONCERTANTE EN EL TERCERO

— ¡Patrona! Cuando venga el repartidor de *La Iberia*, tirele usted por la escalera.
— ¡Jesús!
— Y al cobrador del Círculo péguele usted un tiro... Ya no soy fusionista.
— ¿Pero qué le pasa á usted, D. Venancio?
— Tampoco soy ya D. Venancio... Voy á mudarme de nombre y á marcharme de este país, que es un país de perdidos...
— ¿Nos llamaba usted, amigo Fernández?
— No; pero me alegro de que lleguen para que participen de mi indignación: ¡me han dejado cesante!
— ¡Cesante á usted!
— ¡Cesante á un suscriptor de *La Iberia*!
— Vaya... esa es una broma...
— Sí, para bromas está el tiempo... Véanlo ustedes: «... Ha tenido á bien declarar cesante á D. Venancio Fernández del cargo de oficial séptimo...»
— ¡Oh! ¡Pero me las pagarán!
— Bien hecho: véngase usted á nuestro campo... la idea republicana le llama.
— No, amigo Venancio, nada de impaciencia; yo le presentaré en el Círculo de Romero Robledo.
— Protesto: Venancio es muy juicioso y muy precavido y los ejércitos de D. Carlos...
— ¡Calle el absolutista!
— ¡Calle el demagogo!
— O hablen todos ustedes un poco más bajito...
— Tiene razón nuestra patrona.
— ¡Que siga hablando! Tiene una elocuencia conmovedora.
— Pues no hay que afligirse, amigo D. Venancio; ya sabe usted que mientras yo viva no ha de faltarle su media jícara de chocolate por las mañanas, su platito de garbanzos al medio día y el guisado nocturno... ¿A qué afligirse y afligirnos á todos?
— No, si yo no siento la cesantía... el trabajo me molestaba y...
— Pues ¿qué siente usted, hombre de Dios?
— ¡Que me coge sin dinero!

CABALETTA FINAL EN LA BUHARDILLA

¿A dónde dirigire hoy mis pasos? ¿Dónde encontraré el pan que mis hijos aguardan? No hay obras... no hay empresas, no hay quien quiera favorecer al trabajador, como no sea con el propósito de comprometerle en algaradas y manifestaciones... Mis antiguos maestros han colgado las herramientas y se han dedicado á políticos. Las obras del Gobierno están paradas por falta de fondos... y no hay quien piense sino en las elecciones y en escalar altos puestos... Maldita sea la po...

(La voz cantante se pierde entre el ruido que produce una murga, que á la sazón se ha situado junto á la casa tocando el himno de Riego.)

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA PALABRA ES ORO

(CARTAS Á UNA HUÉRFANA)



Querida Amelia: Constante en mi propósito de fijar tu atención en las pequeñas de la vida social, deseo que te habitúes al lenguaje culto sin pretensiones. Parecerá hasta impertinente tal advertencia tratándose de una niña bien educada; pero la justa verdad de mis someras observaciones te demostrará lo contrario.

La moda, esa diosa á quien la humanidad rinde culto; esa soberana absoluta del sentido común; esa inexorable y yeleidosa despota, invisible como el magnetismo, y tan impalpable y avasalladora como la electricidad, que todo lo establece, ridiculiza ó ensalza á su antojo, se apodera con irresistible magia hasta de la educación, haciéndose cómplice del más absurdo de los extravíos.

Francia, Inglaterra y Alemania son las escuelas de nuestros hijos: allí vamos á costa de grandes sacrificios á trocar puñados de oro por sus idiomas, sus costumbres y sus ideas despreocupadas; y tal es la fuerza de la moda, que hay madres que se juzgan infelices porque no pueden costear tamañas empresas, y que sólo se consuelan con los colegios extranjeros que entre nosotros existen.

De suerte que un gran número de aristocráticos jóvenes poseen varios idiomas con perfección, desconociendo el propio hasta el punto de no saberlo pronunciar, y dicen *jago* por jarro, *pego* por perro, como si fuesen hijos del Sena y no del Manzanares.

Y como en bando opuesto, y á manera de chicleos en batalla de pedrea, que se esfuerzan á cual más para arrojarle guijarros al rostro, así otros, alardeando de españolismo se expresan en frase vulgar, habituándose á citar refranes á lo Sancho Panza, dando lugar á que recordemos los consejos del caballero andante á su escudero antes que fuese á gobernar la Insula: «También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.»

La lectura te auxiliará para no incurrir en ninguna de ambas vulgaridades. Han de ser los libros tus fieles y constantes amigos: graves ó ligeros, poéticos ó prácticos, serán amables compañeros tuyos, según los escojas en tu pequeña biblioteca ó en la de tu padre, por cierto numerosa, y en la que no debes leer al acaso, sino aconsejándote de persona ilustrada, así como de notoria moralidad; porque si es importante escoger la forma del escrito, no lo es menos sondear su fondo, y tal vez cayeran en tus manos libros, que si bien tu inocencia no alcanzaría á comprender en toda la extensión de su maldad, darían pábulo á tu fresca y viva imaginación para cavilaciones importunas, pues la curiosidad es innata en la mujer, y á tus años está en todo su temible desarrollo.

También el teatro debe ser escuela para tí. Allí vamos, no tan sólo á recrear el ánimo, sino á cultivar el entendimiento, buscando indirecta enseñanza en aquel animado libro.

No siempre, por nuestra desdicha, hallamos en el sanas ideas, moralidad y cultura. La escena francesa ha invadido la nuestra con todo su desvergonzado desenfreno, y tal vez muy pronto nos veamos privados de llevar á nuestras hijas á semejantes espectáculos, como acontece en Francia á las familias de cierta clase.

Aquí en general, y salvo honrosísimas excepciones, oímos en el teatro óperas y comedias bufas, traducción del francés, otras originales de género frívolo, graciosas algunas, disparatadas otras, y es-

¹ De la obra *Libro de Madrid y advertencia de forasteros*.

critas la mayor parte en frase vulgar é incorrecta, todo lo cual compone el repertorio á la moda, popularizando así chistes y locuciones nacidas del ardiente ingenio en la densa atmósfera del tabaco, entre animada reunión de hombres, dichos que se tienen por de especial gracejo para que de allí pasen al teatro, al salón, al tocador, á la cocina y á la calle. Tal fué la suerte de los que hoy demuestran suma elegancia entre cocineras y lacayos. *La mar, guasa, tipo, camelo, no me la das, te veo venir, me carga ese hombre*, y otras y otras, que aun cuan-

do se dicen en el teatro delante de todo el mundo, yo no me atrevo á escribir aquí.

Hija de la fortuna la palabra *cursi*, ha subido uno á uno los peldaños de la escala social, hasta ocupar puesto de honor en el Diccionario de la lengua. Como oscura mujercilla llega á las alturas de la grandeza por su natural donaire y la flaqueza del hombre, así el ofensivo vocablo ha sido apadrinado por la severa, sabia y vetusta señora Academia. Y como quiera que tiene aplicación á todos los actos de la vida y á todas las clases de la sociedad, pu-

diera muy bien, y aun á su pesar, tornarse en hija ingrata denigradora de su propia madre.]

Achaque es de nuestro tiempo enaltecerlo todo, aun las cosas y los hechos más triviales, signo tristísimo de decadencia, ó por mejor decir de falta de fe, pues las virtudes comienzan á ser dudosas cuando se cantan á són de pregonero. De este medio de elevar á regiones muy altas lo que de suyo pertenece á vuelos bajos, ha nacido la frase que se oye y se repite á todas horas. La frase de *primer orden*.

— El eminente orador (se dice) D. Fulano de



ROMERÍA DE SAN EUGENIO.

Tal ha pronunciado un discurso de *primer orden*. — Dolorcitas ha recibido de París un vestido de *primer orden*.

— El poeta Citano ha leído ayer un soneto de *primer orden*.

— Mi cocinera compró esta mañana unos pimientos; dice son caros, pero son de *primer orden*.

Conténtate tú, hija mía, con adquirir y poseer cosas de orden secundario; es decir, de tercera ó cuarta magnitud, que de seguro serán y han de parecer mejores.

No incurras tampoco en la sacrilega costumbre de *divinizar* todo cuanto te pertenece. Este adjetivo *divino* está á cada momento en boca de las muchachas, con transgresión de la propiedad de la palabra y de su significado puramente religioso. Divino no es más que Dios y lo que de su excelso poder emana; lo cual no obsta para que oigas por ahí decir que es divina la comedia de los bufos, divino el sombrero de viaje, divina la moda de teñirse el pelo, divinos los zapatos, y qué sé yo cuantos disparates más. No hay cantante ramplón que no cante *divi-*

namente, ni descarada mozueta que *divinamente* no se vista, ni nada de lo más miserable humano que no se *divinice*, con inocente aunque absurda ponderación.

Respecto á las frases rastreras, ó sean las contrarias de estas sublimes de que te hablo, no sé si debo atreverme á expresarme sobre ellas con claridad. Pero es el caso que las lees en los periódicos y en los libros, las oyes en el teatro y en la sociedad, y puedes creer que son moneda corriente sin advertir que es falsa. *Dar el gran camelo del siglo, llevarse un*

mico mayúsculo, y otras de este jaez, debían ser perseguidas por la policía.

Omíto comentarios sobre palabras como *guillado*, *chiflado*, *filfa*, *memo*, *guasón*, *pollastre*, y otras tantas que amenizan la conversación usual, haciendo que alternen el *caló* y el *plazuela* con el inglés y el francés. ¡Hay tanto que estudiar y tanto que decir sobre este punto! ¡Creemos tan natural aquello que se divulga y generaliza, sin pararnos á reconocer el origen y filiación de lo que se oye!

Aun entre las familias bien educadas y de mejores costumbres, se usa delante de las señoras, á pretexto de mal entendida confianza, un lenguaje que, si bien no se puede tachar de libre, es lo que propiamente se apellida de *café*; tal vez esto nace de que la frivolidad de la mujer, su descuidada y monótona conversación, cuando el amor está ausente, cansa al hombre obligándole á refugiarse en casinos y *café*, donde se habla con sobrada licencia.

En nuestro interés está, pues, cultivar el entendimiento y mejorar las condiciones de nuestra educación, para que no se repita lo que decía un célebre literato con más gracia que galantería: — « Cuando hablan en paseo marido y mujer, tengo por seguro que se ocupan de sus criados. »

Para los jóvenes es de suma importancia la buena conversación familiar, puesto que si se descuida, aprenden y repiten sin empacho, equívocos groseros y palabras de doble sentido, que aceptan con el encanto de la novedad, y que unidas á las frases de colegio, porque la infancia es siempre extraña en la expresión de sus ideas, producen un abigarrado conjunto de inocente sencillez y de desagradable malicia.

Empachosas en extremo son las *muletillas*, cuando no las dice hombre de agradable ingenio, ó joven y linda dama en quien hasta los defectos son perfecciones, á manera de esas señales que agracian

el rostro, á pesar de ser manchas negras y de llamarse lunares.

No quisiera por cierto que te adornasen *lunares hablados*, y tener que motejar en tí cansadas interrogaciones ó afirmaciones, harto comunes por desgracia, como: ¿Me comprende usted? ¿Sabe usted? ¡Naturalmente! ¡Pues sí señor! ¿Está usted? Y las taravillas de *dale que le da*, y *patatín*, *patatán*, y tal y tal. Y ¿ééé? y ¡hem! etc., etc. — Cuando no hay nada que decir, lo mejor es callarse y aguardar á que le llegue á uno su turno.

Confieso que no carece de gracia cierto desenfado que usan algunas mujeres en el lenguaje; pero preciso es confesar también que no suelen ser las más distinguidas.

En Inglaterra, no sólo las damas, sino toda persona bien educada, se abstiene de nombrar las prendas íntimas de vestir, costumbre que entre nosotros motiva risa como si fuese extravagante práctica.



REAL PALACIO DEL PARDO.

ca, y no modesta y pudorosa reserva, que bien quisiera ver establecida entre nosotros; guárdate de censurar tales costumbres, y antes al contrario, imítalas, observando tal pulcritud en tus palabras que puedan llamarse centinelas avanzados de tu castidad. Deja que se burlen otros.

Respeto mucho y creo que deben respetarse las tradicionales costumbres de los pueblos, tanto más las que influyen de una manera directa en la moralidad y en las buenas formas, que así en público como en privado amenizan ó desconciertan á los auditores.

Si quieres persuadir, comienza por agradar; tenlo por axioma, y no olvides que si la oratoria encumbra al hombre, la conversación agradable de la mujer la enseñoarea del ánimo; y que siendo como es el alma y la vida del hogar, para conservar su legítimo puesto, para ejercer influencia en la familia, necesita atractivos físicos y morales; éstos porque

son eternos, aquéllos porque el hombre ama la belleza en todas sus manifestaciones, y nuestra voz le acaricia al expresar los pensamientos, penetrando en su alma como una música hechicera.

Cuando une la mujer á su juventud y á su belleza elegante sencillez al expresarse, amabilidad natural y gracia, la victoria le pertenece.

Hay personas que se dejan seducir por un exterior interesante, y que tal vez pasarían por alto grandes cualidades desnudas de los *pequeños atractivos*.

Y no tan sólo te hablo de la vida social y de la vida de familia; quiero también, y exijo á toda mujer que pretenda ser gran dama, que sea distinguida por gusto, por costumbre y por naturaleza; que alcance su distinción hasta la vida íntima, que ni su marido ni su doncella hallen el más leve contraste entre la señora del salón y la mujer del hogar.

Estoy segura de que tú reunes estas condiciones,

y de que tu talento cultivado te librará de caer en el ridículo de la pedantería, todavía más terrible, si cabe, que el de la vulgaridad; pero permíteme que te lo diga: entre pedante y dicharachera, te prefiero pedante.

MARÍA DE LA PEÑA.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. JOSÉ PIQUER Y DUART, escultor valenciano. Son sus obras principales: las estatuas de *La Prudencia* y *La Fortaleza*; varios ángeles; la efigie de *Fernando III*, para la Armería; numerosas estatuas y adornos para la custodia del Escorial; *La Virgen*

de la Soledad, en plata, para la capilla del palacio de San Telmo; estatua de *San Fernando* para Barcelona; cornisa de un techo con las figuras de las *Virtudes cardinales* en los ángulos, para la habitación destinada en Palacio en 1851 al sucesor de la corona; las estatuas de *La Fe y ángeles niños que llevan en sus manos las especies de pan y vino*, en un badajuin de cuatro columnas talladas; *La degollación de los inocentes*, para el nacimiento del Palacio de Madrid; el cortejo, corona real y guirnalda de rosas y azucenas del escudo de San Francisco en el frontón de dicha iglesia en Madrid; *estatua de la Virgen del Refugio*, por encargo de Isabel II, para la iglesia parroquial del pueblo que lleva el nombre de aquella Señora, en la Isla española de Vieques, provincia de Puerto Rico; *estatua de San Francisco Javier predicando á los infieles*, de tamaño natural; estatuas de *San Juan Bautista y San Ignacio de Loyola*, para el retablo de la iglesia de Santa María en Tolosa; *La Magdalena*, en madera, de tamaño pequeño; *Santa Teresa de Jesús escribiendo*, para la parroquia de San Sebastián en Madrid; *La Santísima Trinidad*, grupo de tamaño natural, para la iglesia del Carmen calzado de Madrid; *San Jerónimo*, en el momento de despertar de su ensueño, en que cree escuchar los aterradores sonidos de la trompeta del Juicio, existente en el Museo del Prado; *San Nicolás de Bari*, en la Escuela Pía de San Fernando; estatuas de *La Fe, La Esperanza, La Fortaleza, La Prudencia, La Templanza, La Modestia, La Paciencia*, para las exequias celebradas en Valencia en 1829 por la Reina Doña María Amalia de Sajonia.

Piquer logró tanta fortuna como gloria, y murió grande como había vivido, trazando él mismo hasta las más pequeñas circunstancias de su entierro, que deseó fuera con modestia suma, mientras legaba toda su fortuna (después de muerta su viuda) á la Academia Española y á la de Bellas Artes para que premien á los literatos y artistas que más se distinguen. Falleció en Madrid en 26 de Agosto de 1871.

DOÑA MARÍA DEL CARMEN PONCE DE LEÓN, escultora contemporánea. En la exposición de Bellas Artes celebrada en 1862 en Jerez de la Frontera obtuvo medalla de plata por su grupo de las *Santas Justa y Rufina*.

D. PONCIANO PONZANO Y GASCÓN, notable escultor, nació en Zaragoza en 19 de Enero de 1813, siendo discípulo de Álvarez y pensionado en Roma. Débense á su mano los siguientes trabajos religiosos: *La Virgen con su hijo en los brazos*, bello grupo ejecutado para la Reina Cristina, bajo la dirección de Overbek, Tenerani y el P. Ventura; en el bajo relieve colocado sobre el pórtico del Congreso, las figuras simbólicas de *La Paz y La Justicia*; la *Portada y frontón de San Jerónimo*; *Oratorio del Duque de Sexto*; grupo de la *Piedad*; *El Diluvio*, la *Virgen de la Piedad*, grupos de dos figuras mayores que el natural; ocho estatuas de santos en el oratorio del Duque de Sexto; otra ídem de *Santa Cándida*; las del Panteón de Infantes del Escorial; un relieve para el sepulcro del Cardenal Marco Catalán en el colegio de Irlandeses de Roma; los del sepulcro de la infanta Carlota; varias figuras de alto relieve en la fachada del expresado templo de San Jerónimo y algunas de todo relieve; un altar gótico de 25 pies de alto por 10 de ancho, en que reunió todos los modelos originales que había hecho para la restauración de San Jerónimo; los sepulcros de Cecconi en la iglesia de capuchinos de Palestina; el del Marqués de Lugros en la iglesia nacional de Españoles en Roma; y el del Arce diano de Plasencia D. Salvador Borrell en el Monasterio de San Lorenzo en Roma. Distinguióse en el profesorado, en su vida de laboriosidad y honradez, y recibió cuantas distinciones se otorgan á nuestros primeros artistas. Falleció en Madrid en 15 de Septiembre de 1877.

D. FELIPE PUIGDORFILA, residente en Palma de Mallorca. En 1878 remitió á la Exposición Universal de París varios alto-relieves en mármol, representando pasajes de la pasión, muerte y resurrección del Salvador.

D. LUIS PUIGGENER, natural de Barcelona y discípulo en dicha capital de D. Venancio Vallmitjana. Son de su mano un *Cristo crucificado* y *Un Ángel*, en mármol, labrados en unión del Sr. Flotats para el cementerio de Manresa.

D. JOSÉ RAL, escultor vicense, autor de la cornisa y cariátides representando las estaciones, existentes en la capilla del Santísimo Misterio, en San Juan de las Abadesas, así como varios medallones de su altar.

D. MARIANO RAMÍREZ MARCIAL, natural de Madrid, discípulo de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, y de D. José Esteban Lozano. En la Exposición Nacional de 1881 presentó: *Recibimiento hecho á Jacob por su hijo Joseph á su llegada á Egipto*.

D. MIGUEL RAMÍREZ Y BONET, escultor valenciano, discípulo de la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal y de la de Sevilla. En la Exposición pública celebrada en Madrid en 1860 presentó un relieve original modelado en barro, tamaño académico y vaciado en yeso á molde perdido, representando *La Anunciación de Nuestra Señora*. Ha sido ayudante-profesor de la Escuela de Bellas Artes de Valencia.

D. CRISTÓBAL RAMOS, escultor sevillano de la segunda mitad del último siglo. Al ser creada en 1775 la Escuela de Bellas Artes de Sevilla fué nombrado Teniente-director de escultura de la misma, en cuya enseñanza prosiguió hasta su fallecimiento, ocurrido en 1799. Entre las muchas obras que ejecutó en aquella población merecen citarse: la estatua de *La Concepción* y un *San Juan Evangelista*, en el convento de San Antonio Abad; otra de la misma Virgen y *varios pastores* de un nacimiento que conserva en su galería el Sr. Urbina; la imagen de *Nuestra Señora del Patrocinio* en la ermita de su nombre, barrio de Triana; y las figuras del retablo de *Animas*, en la fachada de la parroquia de San Miguel.

D. INOCENCIO REDONDO GARCÍA IBÁÑEZ, escultor natural de Villarrubia de Santiago, discípulo de don José Piquer y de la Academia de San Fernando. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862 presentó *D. Jaime Balmes*.

D. PEDRO RIBERA, escultor establecido en Toledo; trabajó para varios conventos de comunidades religiosas. San Pedro mártir, de dicha ciudad, poseía un grupo de *Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo arrodillado*, casi del tamaño natural, que es el que acostumbra á sacar en procesión todos los domingos en los meses de estío, y acompañan niños, muchachos y adultos cantando el rosario, cuya procesión se titula el Rosario de la Aurora, por salir al alba. Hizo multitud de imágenes de *Cristo crucificado*, como de una tercia de alto, para lo que tenía gran habilidad; están repartidos en la provincia de Toledo, y poseen otros en dicha ciudad varios aficionados. Fué profesor de modelado en la Academia de Bellas Artes de dicha ciudad y murió de edad avanzada sobre los años de 1843 á 1845.

D. PEDRO JUAN RIERA Y GRIMALD, natural de la villa de Manacor, en Mallorca. Desde hace muchos años ha producido su pueblo natal un gran número de aficionados á modelar en barro, pequeñas figuras de santos y pastores para los nacimientos, que en tiempo de Navidad son tan generales en Mallorca. Así empezó su carrera este artista, hasta que en vista de sus disposiciones pudo lograrse una pensión é ingresó en las clases dependientes de la Academia de San Fernando. Creada posteriormente una Escuela por el ayuntamiento de Manacor, fué nombrado Director de ésta el Sr. Riera.

D. FRANCISCO RODEIRO. En la Exposición de Bellas Artes de Galicia de 1858 presentó *Un Crucifijo* de escultura, por el que alcanzó una mención honorífica.

D. PABLO RODÓ Y LAMARACH, natural de Tarrasa (Barcelona) y discípulo de aquella Academia de Bellas Artes, premiado en Roma. En la Exposición Nacional de Madrid de 1881 presentó *La Virgen*, (busto en mármol).

D. ANDRÉS RODRÍGUEZ, escultor contemporáneo. Nació en Santiago y fué discípulo en Madrid de las clases dependientes de la Academia de Nobles Artes de San Fernando y de las escuelas de Roma. Este distinguido artista es autor de *San Raimundo*, para un convento de Madrid; y *Jesucristo en el Santo Sepulcro*, para el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

D. JUAN ROIG Y SOLER, escultor catalán contemporáneo, premiado en 1858 con medalla de plata en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y profesor de la misma en la actualidad. Son de su mano una estatua de *La Virgen de la Misericordia*, destinada á la casa de igual título de Barcelona; las de *Santa Clara* y *San Francisco de Asís*, para el mismo punto; otra estatua de *La Virgen*, para el altar mayor de la casa de las Hermanas de los Pobres de dicha ciudad; *San Pascual*, *Santisimo Cristo*, *Sagrado Corazón de Jesús*, *San Juan*, *Nuestra Señora de Montserrat*; las figuras de un altar construidas por el platero Sr. Isaura para una iglesia en las inmediaciones de Santander; y *Una Concepción*, en barro cocido, regalada en 1877 para los huérfanos del pintor Padró.

D. JACINTO ROJÍ, residente en Santander, autor de diferentes estatuas de carácter religioso, ejecutadas para los templos de la provincia.

D. FRANCISCO ROMERALES, joven escultor residente en Zaragoza, cuya primera obra en mármol, *Jesucristo crucificado* (1880), hizo que la prensa local le augurase un brillante porvenir.

D. VICENTE RUDÍEZ, uno de los primeros disci-

pulos de la Academia de San Fernando, por la que fué premiado en 1758 con 150 ducados para atender á sus estudios. Fué Académico de mérito de la misma, y falleció en Madrid el 25 de Octubre de 1802. Hizo varias estatuas de santos para la iglesia de Padres Mínimos de la Corte.

D. RAMÓN SABATER, escultor establecido en Tortosa y autor, entre otras obras, de una imagen en talla de la *Madre del Amor Hermoso* para la iglesia de Calanda.

D. ANTONIO SALA, tallista, natural de San Juan (Alicante). En la Exposición pública celebrada en dicha capital en 1860 presentó una escultura en madera, de tamaño natural, representando á *Jesucristo en el sepulcro*, por lo que fué premiado con una medalla de plata. En la verificada en la misma población en 1879 presentó *Un Cristo*, también en madera.

D. MAXIMINO SALA Y SÁNCHEZ, natural de Barcelona y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal y de la Superior de Madrid. Es de su mano una imagen de la *Inmaculada Concepción* para la iglesia de Nuestra Señora en la calle de Aragón (Barcelona).

M. DE A.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La Junta Diocesana encargada por el excelentísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá de fomentar la peregrinación á Roma con ocasión del próximo Jubileo pontificio y disponer los trabajos preparatorios para la misma, hace saber á las personas que gusten asociarse á obra tan piadosa:

1.º Desde esta fecha se abre el registro de peregrinos en la Secretaría de dicha Junta, sita en el piso bajo del Palacio Episcopal de esta Diócesis, calle de San Justo, núm. 2, donde pueden inscribirse las personas que gusten formar parte de la peregrinación, y dirigir las cartas aquéllas que vivan fuera de la Corte y deseen que se tome nota de sus nombres.

Igual inscripción podrá hacerse dirigiéndose al Ilmo. Sr. Dr. D. Felipe Morales de Setién, Ministro del Tribunal Supremo de las Ordenes militares, Presidente de la sección de Sres. Sacerdotes encargados de promover la peregrinación, que vive paseo de Recoletos, núm. 5; á la Excm. Sra. Marquesa de Miraflores ó Excm. Sra. Marquesa del Viso, Presidentas respectivamente de la Junta central de Señoras y Sección de peregrinación, y á los Sres. Curas Párrocos y Eónomos de esta capital.

2.º Este registro se cerrará el último día del mes actual, pues las empresas de ferrocarriles exigen con antelación los datos necesarios para saber si han de poner tren especial.

3.º El precio del billete desde Madrid á Roma, ida y vuelta, habiendo hecho todas las empresas una rebaja próximamente del 50 por 100, será:

340 pesetas en primera clase.

260 " en segunda "

debiendo advertir que en esta suma van únicamente comprendidos los gastos de locomoción.

4.º Las personas que se incorporen á la peregrinación en Medina del Campo satisfarán igualmente por los billetes de ida y vuelta

317 pesetas en primera clase.

244 " en segunda "

5.º Los peregrinos que se encuentren en poblaciones situadas sobre la red de los caminos de hierro de la Compañía del Norte recibirán un volante autorizado por esta Junta Diocesana, merced al cual obtendrán billete de ida y vuelta por mitad de precio hasta el punto en que se incorporen con la peregrinación.

6.º Desde el día 1.º al 8 de Diciembre, todas las personas inscritas entregarán en la Secretaría de esta Junta Diocesana el importe del billete, según la clase que hayan elegido, recibiendo un resguardo, que será canjeado oportunamente por el billete que ha de servir para todas las líneas, tanto en la ida como en la vuelta.

7.º La peregrinación saldrá de Madrid el domingo 18 de Diciembre próximo; y habiéndose inscrito el número de 400 peregrinos que exigen las empresas de los Caminos de Hierro para la formación de un tren especial, este marchará, según se ha convenido con las de España, á igual concesión se espera de las líneas extranjeras, con la velocidad de los *express*. Para descanso, se detendrán los peregrinos veinticuatro horas en Marsella, y se llegará á Roma el día 24 en las primeras horas de la mañana.

8.º La permanencia de la peregrinación en Roma será próximamente de quince á veinte días.

9.º El regreso se hará en la misma forma que el viaje de ida; pero esta Junta, deseosa de proporcionar todas las ventajas posibles á los peregrinos y atender á las diversas circunstancias que puedan rodearles, trabaja activamente, y la línea del camino de hierro del Norte de España lo tiene ya concedido, para que la vuelta pueda verificarse por grupos de peregrinos, cuyo número y días de salida se indicarán tan pronto como se tenga la contestación de las líneas extranjeras.

10. El peregrino que, una vez emprendido el viaje, se separe de la peregrinación por cualquier causa que fuere, no tendrá derecho á que se le devuelva ó abone cantidad alguna.

11. Los peregrinos no deberán llevar más equipaje que un pequeño baúl ó maleta de mano, cuyas dimensiones no excedan de las que permitan las rejillas puestas en los coches; podrán, sin embargo, facturarle pagando el importe total del peso al precio de tarifa, el cual en España y Francia es considerable.

12. Siendo, ante todo, la romería un acto religioso, el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ó el Prelado que la presida, ordenará las preces que se han de hacer en Madrid al emprender el viaje, durante el mismo y en la Ciudad Eterna.

13. El Excmo. Sr. Obispo se reserva el más amplio derecho y facultad de tomar cuantas medidas y precauciones sean necesarias para evitar las dificultades, contratiempos é inconvenientes que pudieran presentarse y se opusiesen al fin piadoso y filial que únicamente se propone la peregrinación.

14. Para inteligencia de los peregrinos, los precios de alojamiento y manutención en los hoteles de Roma son ordinariamente de *doce pesetas en primera clase, ocho en segunda y seis en tercera*. Pueden conseguirse alojamientos más económicos con menos comodidades.

15. La Junta designará un local céntrico en la capital del orbe católico, en el que los peregrinos puedan reunirse y recibir las órdenes que tenga á bien comunicarles el Prelado que presida la peregrinación, sin perjuicio de que se publiquen cuantas noticias puedan interesarles en los periódicos católicos de Roma.

16. La Junta no responde ni se encarga de otra cosa que de preparar lo relativo al viaje de ida y vuelta; aparte de esto, todo lo demás correrá de cuenta de los peregrinos, tanto en Roma como en las ciudades en que se detengan.

17. Los peregrinos deberán ir provistos de la correspondiente cédula de vecindad.

18. Si la Junta creyese necesario dar más noticias generales á los peregrinos, lo hará oportunamente antes del 18 del mes próximo; pero no deja de encarecerles la gran conveniencia de que hagan el cambio de moneda para obtener la francesa antes de emprender el viaje, á fin de evitar quebrantos y algunas dificultades.

19. Los peregrinos de otras Diócesis que deseen unirse á la peregrinación de Madrid deben nombrar una persona de su confianza con quien se entienda la Junta de esta Corte, para remitir los volantes, dar los billetes y percibir el importe de éstos; y de hacerlo así, la misma Junta se encarga del cambio de moneda para evitar molestias á los viajeros.

Madrid 5 de Noviembre de 1887.—*El Secretario*, CARLOS DÍAZ GUIJARRO.

El Boletín eclesidístico del Arzobispado de Tarragona publica la siguiente relación de los donativos hechos en aquella capital para las Bodas de Oro de Su Santidad:

«Tarragona. — Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo. — Una magnífica escribanía de plata con los atributos arzobispales; trabajo esbelto y elegante, llevando entre los dos vasos una rosa botón que oprimiéndola responde un timbre. Además un rico purificador y un lavabo, con los atributos arzobispales bordados al realce y con encajes.

«Junta Diocesana de Señoras para la celebración de las Bodas de Oro del Papa León XIII. — Un cáliz, patena y copón de plata sobredorada con ricos dibujos filigranados, adornados con turquesas y esculitos esmaltados, trabajo artístico precioso, colocados en un elegantísimo estuche con dedicatoria en plancha de plata.

«Religiosas de Nuestra Señora y Enseñanza y educandas del Colegio dirigido por las mismas. — Una alba con riquísimo encaje y un precioso amito de batista bordado al realce con fino encaje.

«Religiosas Beatas de Santo Domingo y educandas del Colegio dirigido por las mismas. — Un amito bordado al realce con cintas blancas de seda, seis purificadores y seis lavabos con encajes.

«Religiosas de Jesús-María. — Un rico amito bor-

dado al realce, con cintas de moaré y finísimo encaje, una cucharita de plata con cinta bordada en oro, un corporal, un lavabo y un purificador bordados al realce y una palia también bordada en oro, todo contenido en un precioso estuche. Además un copón de metal blanco con su cubre-copón de forma elegantísima bordado en oro y seda.

«Religiosas de Santa Clara. — Una bonita alba y un amito rizado con encajes.

«Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. — Una magnífica alba con ricos encajes de tul bordado.

«Hermanas Terciarias Descalzas. — Una preciosa cortinilla de raso para Sagrario, bordada en oro y seda.

«Hermanas Carmelitas de la Caridad. — Una alba con riquísimo encaje de tul bordado, un corporal, cuatro purificadores con encaje y una palia bordada en oro.

«Hermanas Dominicas de la Presentación y alumnas del Colegio que aquéllas dirigen. — Una alba, doce amitos, doce lavabos, doce purificadores, dos toallas, dos manteles para altar, todo con encajes, y una cortinilla para Sagrario. Además diez camisetillas para recién nacido, diez pañales, tres fajas, seis chambras, cuatro pantalones, cuatro enaguas, diez gorras, diez apretadores, seis batitas, dos vestiditos y uno de cristianar ¹.

«Hermanas Oblatas del Redentor del Asilo del Espíritu Santo. — Un precioso amito bordado al realce y calado.

«Taller de Obreras del Sagrado Corazón. — Seis purificadores bordados al realce, seis lavabos, dos amitos, unos manteles para altar y unas vinajeras de metal blanco.

«Asociación de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús. — Diez y ocho amitos, 94 purificadores, 97 lavabos, todo con finos encajes, y seis palias bordadas al realce.

«Hijas de María. — Una preciosa y elegantísima faja de cinta de moaré blanca con ricas borlas de oro, colocada en un bonito estuche con expresiva dedicatoria.

«Asociación de San José. — Un misal ricamente encuadernado, con dedicatoria en plancha de plata primorosamente labrada.

«Junta de las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paúl. — Un elegante copón cincelado de plata, con dedicatoria al pie del mismo.

«Comunión Reparadora y Apostolado de la Oración. — Un rico estandarte primorosamente bordado en oro y seda de colores con el lema de la Asociación.

«D. Luis Ballester, Beneficiado de esta Santa Iglesia Primada. — Dos estolas, una blanca en lama de oro y otra negra de terciopelo bordada en oro y un cubre-copón bordado en oro.

«Una señora piadosa. — Veintiún corporales, seis purificadores, tres amitos bordados al realce y cinco lavabos, todo con encajes.

«Doña Tecla Barberá y otras señoritas. — Una alba con encajes, un amito bordado, dos purificadores y dos corporales con encajes, una palia y una cucharita de plata con cinta de seda.

«D. Joaquín Torelló. — Dos casullas de tapicería, una blanca y otra encarnada con galones de oro entrefino.

«Sr. Dr. D. Juan Torra, Cura párroco de la Santísima Trinidad. — Una bonita palia bordada en oro y un ejemplar encuadernado de la novela *La Heroína del Segre*, de la que es autor.

«M. I. Sr. Dr. D. Tomás Sucona, Canónigo de esta Santa Metropolitana y Primada Iglesia. — Un ejemplar encuadernado en dos tomos de la Filosofía escrita por el mismo. Además doce tomos encuadernados de la Revista mensual de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de la que es Director.

«Sr. Dr. D. José Viñas, Beneficiado de esta Santa Iglesia Metropolitana. — Un ejemplar encuadernado del *Tratado teológico-filosófico del Corazón de Santa Teresa de Jesús*, escrito por el mismo.

«Réus. — Sr. D. Juan Recasens, Prior de San Pedro. — Una preciosa alba con encajes de tul bordado, una casulla de damasco blanco y un cíngulo blanco de seda.

«Religiosas de Nuestra Señora de la Enseñanza. — Un riquísimo amito de gusto exquisito y delicada ejecución; es de tela de nipsis y lleva en el centro una cruz bordada con pulcritud y esmero, rodeada de una corona de flores. En los cuatro ángulos del amito están las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, bordado todo con esmera-

do primor y perfección. Las cintas del amito son de moaré blanco y en cada una de ellas hay bordados en seda de colores los quince misterios del Santo Rosario, con una precisión admirable en los grupos de las figuras diminutas, colocado cada grupo sobre nubes, cuyo color varía según el misterio es de gozo, de dolor ó de gloria. Es una obra notabilísima y de verdadero mérito artístico.

«Religiosas de la Enseñanza de la Divina Providencia. — Un corporal, dos lavabos, dos purificadores bordados al realce con encajes, una palia y una cinta bordadas en oro.

«Hermanas de la Caridad. — Una lujosa caja, cuya tapa de gro blanco lleva bordados en negro el escudo de Réus y los atributos pontificios, flores y ramos, y contiene una hijuela y un corporal con encajes bordados al realce.

«Hermanas Terciarias Descalzas. — Un amito bordado al realce y un cubre-cáliz de raso blanco bordado en oro y seda.

«Colegio del Sagrado Corazón. — Una finísima toalla con encajes para la comunión, una cortinilla para Sagrario, un cubre-copón, un corporal, un lavabo y un purificador bordados.

«Doña Margarita Cañellas de Requesens. — Un precioso amito dibujado y bordado por la misma donante.

«Una persona piadosa. — Unos manteles con encajes para altar.

«Una señora piadosa. — Unos manteles con encajes para altar, un purificador y una palia bordados.

«Otra señora piadosa. — Un anillo de oro con una esmeralda rodeada de perlas.

«Las maestras y discípulas de un colegio de dicha ciudad. — Un magnífico amito de batista, en cuyo centro hay una cruz y el Sagrado Corazón de Jesús, primorosamente bordado al realce, con cintas de moaré blanco, borlas de seda y encaje.

«Señoritas Doña María Sardá Bulló, Teresa Sardá Bulló, María Carnicé Ortega y Dolores Batellas Gallart. — Un precioso lavabo bordado, dos hijuelas y dos lavabos, todo con encajes.

«Doña María Ribas. — Un bonito purificador con una cruz bordada en el centro con encaje.

«Una pobre sirvienta. — Una bonita casulla de gró labrado de color morado.

«Una persona piadosa. — Seis purificadores bordados con encajes.»

Creemos que nuestros lectores han de ver con gusto la reseña de los regalos que la Diócesis de París hace á nuestro Santísimo Padre con motivo de las fiestas de su Jubileo Sacerdotal. Por ella verán que el movimiento de amor y veneración hacia León XIII, que las fiestas que se preparan han despertado en el mundo católico, es universal como la Iglesia, y que la próxima Exposición Vaticana ha de ser monumento glorioso de amor levantado al Padre común, vejado y perseguido, por el entusiasmo fervoroso de sus hijos.

La Exposición diocesana de París consta de tres partes: la primera está casi exclusivamente dedicada á la estatuaría; la segunda, á los ornamentos y vestiduras sacerdotales; la tercera, contiene multitud inmensa de objetos de orfebrería y joyería religiosas, misales y tiaras, sobresaliendo entre éstas la famosa que por su precio y por su maravilloso trabajo es verdaderamente la reina de las joyas parisienses.

En este último salón, por el cual comenzaremos nuestra reseña, figuran los regalos de la casa de Orleans: un magnífico escritorio de madera de rosa, palisandro y bronce, coronado por un reloj del señor conde de París; una estatua de Juana de Arco en actitud soñadora, obra de la princesa María de Orleans, y regalo de la señora condesa de París; un pectoral de esmeraldas «homenaje de respeto filial», según dice una inscripción, de los señores duques de Nemours y de Alençon.

En el salón de escultura se admiran un *San Pedro*, reproducción exacta del de la basílica Vaticana; una *Virgen de las Victorias* y una *Virgo potens*, ofrecidas por las congregaciones de San Vicente de Paúl; una estatua de la gloriosa mártir *Santa Cecilia*, en cuyo zócalo se lee *Pax tecum et Lumen*; una *Asunción de la Santísima Virgen*, acompañada de dos ángeles que sostienen grandes candelabros; dos estatuitas de madera, regaladas por los esposos Recamier; una estatua de bronce representando al *Cardenal de Béllure*, regalo de los Padres del Oratorio, y otras muchas.

Renunciamos á hablar detalladamente de la multitud de ornamentos eclesiásticos que ostentan riqueza y magnificencia sin rival, y que servirán indudablemente, pasada la Exposición, para las iglesias pobres, para los misioneros, y algunos para el mismo Sumo Pontífice.

El salón de la tiara contiene misales soberbios,

¹ Estos modestos ajuares son para los pobres infantitos que nacerán en el día de la celebración de las Bodas de Oro del Santo Padre, según lo dispuesto por la Comisión General promovedora de Italia.

maravillas del arte tipográfico; una estola roja, que ha de servir al Padre Santo para las recepciones solemnes; una corona de oro y diamantes, corona auténtica de Nuestra Señora de Lourdes; cálices, vinajeras, viriles, etc. Las grandes casas religiosas de Roussielgue, Verrebut, Biais, Froc-Robert y otras, se han distinguido y aun excedido á su fama en la presente ocasión.

Hé aquí la descripción de la tiara de que antes hablamos:

Es de tisú de plata, bordada á mano y enriquecida con profusión de piedras preciosas; las tres coronas de oro, de seis florones cada una, contienen 600 piedras, entre zafiros, esmeraldas, rubíes y diamantes.

Donación de los fieles son la mayor parte de las piedras y el oro que ha servido para la obra. Las dos caídas son igualmente de tisú de plata, y van, como la tiara, sobrecargadas de adornos; llevan las armas de Su Santidad y una multitud de esmeraldas, zafiros, diamantes y rubíes, y termina cada una en tres bellotas de oro.

Este trabajo ha sido hecho por el reputado artista M. Froment-Maurice; el dibujo es de M. Cameré, que se ha inspirado en el estilo y gusto del siglo decimoquinto. El cofre donde va guardada tan inapreciable joya es de tafete blanco, y está adornado con unas placas esmaltadas, donde campean los sellos de las diversas parroquias y comunidades que han contribuido por suscripción al regalo; las familias que han contribuido junto con las comunidades religiosas al valioso presente llevan también sus iniciales en otras placas dispuestas al efecto. La cerradura ostenta los sellos del Arzobispado, de los tres Arcedianatos y del Cabildo de Nuestra Señora. Una placa especial llevará los nombres de los modestos suscritores; de modo que por pequeño que haya sido el óbolo ofrecido, todos los donantes aparezcan á la vista del Padre Santo.

LEÓN XIII, PAPA

A TODOS LOS FIELES DE JESUCRISTO QUE VEAN LAS PRESENTES LETRAS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN.

El día 1.º del año próximo Nós celebraremos, si Dios quiere, la solemnidad de Nuestro Jubileo Sacerdotal, y con este motivo todas las naciones del universo se conmoverán á impulsos del mayor júbilo; de todas suertes y por maneras maravillosas, en medio de esta dificultad de los tiempos, todas Nos envían á Nós, que hemos sido colocado por voluntad divina sobre la Silla sublime de San Pedro, testimonios solemnes de su fe, de su amor, de su respeto y de sus felicitaciones. Estos testimonios Nós los aceptamos para referirlos á Dios, que Nos consuela en Nuestra tribulación y al que Nós rogamos sin cesar que bendiga al rebaño del Señor, que le sea propicio y que le otorgue la paz y la concordia deseadas desde hace tanto tiempo.

Conmovido ante estas pruebas públicas de amor y de piedad tradicional, y defiriendo á los ruegos que se Nos han dirigido al objeto de que todos estos hijos obtengan de su Padre alguna ventaja para su dicha eterna, Nós hemos decidido abrir los tesoros de la Iglesia y de cuya dispensación Dios Nos ha encargado.

Por tanto, y en virtud de la misericordia de Dios, y apoyándonos en la autoridad de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo:

A todos y á cada uno de los fieles de Jesucristo de uno y otro sexo que vengan á Roma en peregrinación con motivo de Nuestro Jubileo Sacerdotal, y á fin de demostrar ostensible y públicamente en nombre de sus pueblos su piedad y su respeto, y de tributar con su obediencia el honor debido á la suprema autoridad que Nos ha sido confiada por Dios; asimismo á todos los fieles del uno y del otro sexo que sigan y acompañen con el espíritu y el corazón las susodichas peregrinaciones; como también á todos aquellos que de cualquiera manera que sea presten su concurso para el buen y feliz éxito de estas piadosas peregrinaciones:

Nós otorgamos en el Señor la indulgencia plenaria y la remisión de sus pecados, tanto para el día de Nuestra indicada solemnidad como para el día de fiesta que seguirá á la novena de oraciones renovada, á voluntad de cada uno, en el tiempo abajo designado, si antes del día de Nuestro Jubileo Sacerdotal, esto es, el 1.º de Enero próximo, hicieren una novena de oraciones, rezando una tercera parte del Rosario; y si renuevan esta novena en el tiempo que se fije para las audiencias de estas peregrinaciones; si además, después de verdaderamente arrepentidos, confesados y alimentados con la Santa Comunión, visitan, sea su iglesia parroquial, bien cualquiera otra, ó un oratorio público, ofreciendo á

Dios piadosas preces por la concordia de los príncipes cristianos, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores y el triunfo de Nuestra Madre la Santa Iglesia.

Además, á todos aquellos y á cada uno de los que contritos por lo menos de corazón, celebren las novenas de oraciones arriba expresadas, en cualquier día que sea, de estas novenas, Nós remitimos, en la forma usada por la Iglesia, trescientos días de penitencia, que les hubieran sido impuestos ó que debieran de cualquier modo. Y Nós permitimos que todas estas indulgencias, y cada una de ellas, por este año solamente, puedan ser aplicadas á las almas detenidas en el Purgatorio, no obstante cualquiera cosa en contrario.

Nós queremos, en fin, que á los ejemplares aun impresos de las presentes Letras, firmadas por un notario público cualquiera y provistos del sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma fe que se daría á las presentes Letras si éstas fueren exhibidas ó mostradas.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 1.º de Octubre de MDCCCLXXXVII, décimo año de Nuestro Pontificado.

(L. † S.)

M. Card. LEDOCHOWSKI.

La Junta de Señoras de la Habana ha remitido á Su Santidad los siguientes objetos:

Una caja de maderas preciosas de la isla de Cuba, trabajo en mosaico, con exquisitas incrustaciones, que lleva en el centro las armas pontificias, formadas con las maderas más preciadas, como son el álamo blanco (muy parecida al marfil), palo de rosa y palisandro, y la dedicatoria formada también con letras incrustadas imitación de letra cursiva, que dice: «A su amadísimo Padre León XIII, las señoras de la Habana.» Este trabajo, ejecutado por el hábil ebanista D. Cándido Lens, encierra un mérito extraordinario por el buen gusto con que han sido combinadas las maderas y la elegancia de su forma. La expresada caja encierra un finísimo roquete de batista, hecho con randas del país, por las niñas pobres del colegio Asilo de San Vicente de Paúl, del Cerro; y sujeta el cuello un rico fiador de oro fino, del cual penden multitud de perlas finas, algunas de gran tamaño.

Un atril de plata maciza; trabajo antiguo de América, que lleva en el centro el escudo de la orden Franciscana, á cuya Orden Tercera pertenece Su Santidad; en él descansa un magnífico misal forrado con brocado azul, que lleva bordadas en la tapa principal las armas del Papa, con riquísimos brillantes, zafiros, ópalos, amatistas, turquesas y perlas, regalo que han hecho de sus propias joyas algunas «Hijas de María» de la Congregación establecida en el Sagrado Corazón de Jesús de la Habana. Este regalo va colocado en una preciosa caja también de maderas del país, en cuya parte interior se ve una lámina de plata en forma de libro abierto, en el cual dice: «A su Santísimo Padre en su Jubileo Sacerdotal las Hijas de María del Sagrado Corazón de Jesús de la Habana», y en la parte exterior un dibujo en relieve que representa un indio recostado al pie de una palma.

Una caja forrada de granate (imitación de terciopelo, con tapas de cristal: encierra dos quintales de cera virgen, que destinan las señoras á la capilla particular de Su Santidad: sobre el cristal lleva un letrero de metal blanco, que dice: «Ofrenda de las señoras de la Habana.»

Un escaparate, regalo de la fábrica «Rosa de Santiago», de D. Pedro Roger, que representan en esta capital los Sres. Paradell y Roger, con diez cajas de maderas del país, con dibujos de incrustación, obra del taller de Libarona y compañía, que contiene 500 tabacos llamados «Celestiales», cada uno de los cuales lleva en su anillo el retrato de León XIII. En las dos hojas que cierran el mueble se ven dos escudos de la fábrica y un letrero que dice: «Celestiales elaborados expresamente para Su Santidad León XIII.» Termina su parte superior con las armas pontificias, labradas con relieve de mérito sobre madera.

Una caja de azúcar, ofrenda del Sr. D. Sergio de la Vega, de cuadradillos de la Refinería de Cárdenas.

Por separado se remiten en metálico las limosnas recolectadas en la Habana, Guanabacoa, Regla, Marianao, Vedado, Matanzas, Cárdenas, Guanajay, Jovellanos, Trinidad y Santa Clara, cuya suma asciende ya á más de 5.000 pesos en oro.

El Prelado de la Diócesis de León (Méjico) ha regalado al Papa con motivo de sus Bodas de Oro la suma de 3.000 pesos en monedas de oro acuñadas en Guanajuato.

Las señoras de la ciudad de Bérgamo ofrecerán

Ayuntamiento de Madrid

al Padre Santo una lámpara de oro y otros objetos notables.

Las señoras de la comisión de Faenza han ofrecido á Su Santidad una riquísima estola, un magnífico ramo de flores y un album con los nombres de 6.000 personas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Patti, en Sicilia, ofrece al Padre Santo un exquisito recamo en oro ejecutado en Palermo, donde es notable la escuela de semejantes labores. Su Santidad agradeció el regalo, bendiciendo al oferente Sr. Obispo y á las personas que han hecho el trabajo.

Palermo ofrecerá un bello misal de Ratisbona, con miniaturas, encuadernado en piel y plata; varios cálices de plata para las iglesias pobres; un bello tapete para la capilla privada del Padre Santo; una estola de exquisito trabajo bordada en oro; un magnífico relicario de plata dorada con piedras preciosas y pie de ágata, y cuatro cajas con cien botellas de vino rancio del Zucco.

Con motivo del Jubileo de Su Santidad, el conde de París le regalará un escritorio estilo Luis XV, que sirve de base á una estatua pequeña de Juana de Arco, copia reducida de la estatua de mármol que se debe al cincel de la princesa María de Orleans, hija del rey Luis Felipe.

El Obispo de Caracas (Venezuela) ha encargado á dos Sacerdotes de su archidiócesis que presenten en su nombre al Papa un gran número de objetos y curiosidades americanas que los fieles de la misma le ofrecen con motivo de sus Bodas de Oro. Entre otras cosas de gran valor artístico y de verdadero mérito, hay un magnífico cáliz con esta inscripción: «Guzmán Blanco á León XIII.»

El Canónigo Arcipreste de la iglesia Catedral de Yurza, célebre teólogo, D. José Destéfani, ha tenido la feliz idea de celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII, entregando á su Prelado 18.000 liras (72.000 reales), con destino á costear la carrera eclesiástica á los estudiantes pobres.

Los antiguos zuavos presentarán al Papa una bandera pontifical amarilla y blanca, tejida en Lyon, de una sola pieza, con las armas pontificias pintadas por Lionel Royer; y en la parte inferior están los santos Patronos de las comarcas, patria de dichos zuavos: San Luis, Rey de Francia, representa á los zuavos de Francia; San Mauricio, romano, á los suizos; y Santiago de Compostela á los españoles.

El M. R. P. Bartolino, Abad de Santa Cruz en Jerusalén y Superior general de la Orden del Císter, ha enviado al Papa dos velas llamadas *Agnus Dei* con adornos de plata, cinceladas por un distinguido artífice; un estudio histórico sobre San Bernardo; un bellísimo cáliz hecho en Praga, y una suma en oro á nombre de los abades y monjes cistercienses de la provincia austro-húngara.

La Diócesis de Concordia ofrece un riquísimo album musical, consistente en una preciosa Misa, que el famoso maestro Luis Botaso ha compuesto expresamente para el Jubileo, en estilo exclusivamente religioso, y del todo conforme al reglamento de la Sagrada Congregación de Ritos, aprobado por Su Santidad el 24 de Septiembre de 1884.

¡Alabado sea Dios! El monstruoso Nerón habrá de contribuir al incomparable esplendor de las Bodas de Oro del Papa. La coincidencia es singularísima. Un Sacerdote pobre, un humilde Párroco de la montaña ha enviado á la Exposición Vaticana una moneda de oro, que pesa 10 gramos, la más preciosa y más antigua que se conoce en su clase. En un lado se lee: «Concordia Augusta», y en el otro: *Nero Caesar Augustus*, con el busto del mismo y las insignias del imperio.

Un anticuario quiso comprar esta moneda años ha para la exposición de Milan, y el inspirado Cura rechazó la considerable suma que se le ofrecía, contestando que la reservaba para mejor ocasión. ¿Qué ocasión pudo la divina Providencia depararle más oportuna ni más bella que la presente? El fiero perseguidor de los cristianos, el bárbaro incendiario de Roma, el cruel verdugo del primer Papa, el que crucificando á San Pedro tal vez creyó enterrar al Pontificado y concluir con el cristianismo, véase obligado á volver en efígie á Roma, á prosternarse á los pies de un Papa, á confesar después de 18 siglos que... se equivocó; porque Pedro, su inocente víctima, todavía vive y... triunfa.

Dice un periódico de Méjico:

«De la ciudad angélica, que siempre se distingue por la iniciativa de grandes empresas católicas, ha salido el proyecto de una expedición mejicana á Roma, para asistir al Jubileo Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre León XIII. Al efecto, el Sr. Arzobispo de Puebla ha expedido una convocatoria, á fin de que las compañías de vapores y ferrocarriles presenten proposiciones para conducir á Roma 500 peregrinos, que en el próximo mes de Diciembre saldrán de dicha ciudad de Puebla.»

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Barniz incombustible. — Se entibia á fuego lento una cantidad proporcionada de agua, luego se añaden 75 partes de sulfato de cinc, 22 de alumbre, 11 de potasa é igual cantidad de ácido mangánico; mientras el agua se va calentando y antes de la ebullición se añaden gradualmente 11 partes de ácido sulfúrico. En esta preparación se sumergen los objetos de madera si son pequeños y las piezas grandes destinadas á construcciones, estén labradas ó no, primero en agua de cal, luego se mojan varias veces con la solución indicada, haciendo uso de una esponja ó trapo, dejándola secarse bien al aire libre. Las maderas tratadas de este modo se hacen incombustibles.

Tinte negro para la madera. — El negro de anilina, que tanta importancia tiene en la tintorería por su inalterabilidad, su firmeza y su brillo, se ha aplicado á la madera lo mismo que á los tejidos.

El Sr. Godeffroy ha conseguido que la madera tome un hermoso color negro por el siguiente procedimiento:

Prepara una disolución acuosa de clorhidrato de anilina, adicionada con una cantidad pequeña de cloruro de cobre, y con un pincel da una mano á la madera que se quiera teñir de negro; luego, con otro pincel ó con una esponja, se da una capa con una disolución acuosa de bicromato de potasa.

Repitiendo esta operación dos ó tres veces, la madera adquiere una coloración negra brillante, de duración indefinida, inalterable por la humedad y por los agentes físicos y químicos.

Cometa monstruo. — En el polígono de Vincennes se acaba de ensayar con verdadero éxito la elevación de una gran cometa, idéntica á las que usan los muchachos como diversión, haciéndolas subir por la sola fuerza de un viento moderado que las lanza por los aires á una altura generalmente corta.

El autor de esta nueva idea, Sr. Maillot, ha hecho construir un inmenso bastidor forrado de tela, cuya superficie es de 72 metros cuadrados, ó sea de 10 metros de largo por 7,2 de ancho, lleva, como todas las cometas, su gran cola, de cuyo extremo pende un cesto, donde se colocó el inventor con 90 kilogramos de lastre y provisto de un paracaídas ordinario para salvar cualquier accidente.

La cuerda que sostenía en tierra al aerostático con el intermedio de un torno, era de 200 metros de longitud, elevándose con una brisa ordinaria hasta 100 metros de altura, que es lo bastante para dominar cualquier campo de batalla, y si va provisto el aeronauta de un teléfono, podrá comunicarse con el cuartel general y poner al tanto de las posiciones del enemigo al que dirija la batalla.

Para el objeto referido, y á fin de hacer los continuos reconocimientos que se exigen en una campaña sobre las líneas enemigas, tiene verdadera importancia esta aplicación de un juguete tan conocido.

Para evitar la oxidación de los tornillos. — Los tornillos de hierro, sobre todo los que se encuentran en lugares húmedos, se cubren pronto de óxido. Cuando están atornillados en piezas metálicas, se fijan de tal modo, que difícilmente se sacan y á lo mejor se quiebran. Para evitarlo se aconseja untar las roscas con una mezcla de aceite y de grafito, que impide por completo que el tornillo se fije con demasiada fuerza y lo protege del óxido durante muchos años; al mismo tiempo esta mezcla facilita la entrada, como que es un excelente lubricante.

Transformación del papel. — Cuando se trata la pasta de papel por el cloruro de cinc y se la somete á una presión fuerte, se vuelve dura y resistente. Esta dureza varía según la concentración de la solución metálica, pudiendo á voluntad obtener la consistencia del cuero ó la de la madera.

La materia así obtenida toma con facilidad cualquier color; así es que, como dice el *Moniteur de la*

papeterie, puede aplicarse á la confección de zapatos, tapices; fabricar tubos para gas, mangos de bastón, armas de sierra, botones, peines, poleas, etc., y hasta pueden hacerse hojas para revestir buques ó edificios.

Papel impermeable. — Para hacer impermeable el papel, el cartón, los tejidos, etc., se pintan con un barniz preparado del siguiente modo: se mezclan dos disoluciones de agua de jabón y de sulfato de hierro, y el precipitado de jabón ferruginoso que se forma se lava, se seca y después se disuelve en bencina. Este barniz tiene color, y para obtenerlo incoloro, en vez del jabón ferruginoso, se usa el jabón de alumbre.

Aplicación de la electricidad á los telares de urdir. — Un fabricante de Roubaix, el Sr. Henri Buisine, acaba de encontrar una curiosísima aplicación de la electricidad á los telares de urdir, á los que adapta un aparato avisador, cuya campanilla funciona tan luego como se rompe un hilo de la cadena.

El tejedor queda inmediatamente advertido y el motor se para. El urdidor así no está obligado á cada rotura de un hilo á deshacer toda una parte de su cadena para atarla.

El aparato de Buisine, suprimiendo esta molestia, da por consiguiente unas cadenas más regulares y un trabajo mucho más rápido. El urdidor no tiene que estar siempre obligado á una vigilancia que impone á sus ojos á una gimnasia muy perjudicial para la vista. Los urdidores que nos lean saben mejor que nosotros la verdad de lo que decimos.

Dícese que la invención podrá aplicarse á las urdidoras mecánicas.

NOTICIAS

El sábado último tuvo lugar la Visita Pastoral al Asilo de la Santísima Trinidad por el Excelentísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, quien quedó sumamente complacido al ver el desarrollo de la obra, en la que, según sus palabras, se ve claramente la protección de Dios.

Después de dirigir una sentida y fervorosa plática á las Hermanas de la naciente Asociación, y por separado á las numerosas acogidas que tienen y á las personas que habían acudido al acto, recorrió la modesta pero bonita Capilla y todas las dependencias de la casa, deteniéndose en los talleres de bordado, planchado, cordonería, etc., para ver cómo las Hermanas y acogidas ejecutaban sus trabajos, y terminó encareciendo se hiciera todo lo posible para excitar la caridad de las personas piadosas, para que se adquiriera en propiedad el edificio que, aunque construido al efecto, gracias al desinterés y generosidad de sus dueños Sres. D. Víctor Lasalle y D. Vicente Onandía, sólo disfruta en alquiler, y cuya renta, empleada en las necesidades del Asilo, como son máquinas de coser, ropas de abrigo, harán crecer la obra y aumentar el número de acogidas, así como construir en uno de los patios de la casa local á propósito para dar enseñanza á las muchas niñas pobres que de los tejares inmediatos acuden, y á quienes por indicación de nuestro muy celoso Prelado se educa al par que se les socorre con una modestísima comida al mediodía, siendo conmovedor el ver el ansia con que la esperan y la alegría con que la reciben.

¡Cuánto bien pueden hacer las personas á quienes Dios ha enriquecido con bienes de fortuna si favorecen estas obras!

Esta Asociación, cuyo fin es procurar la conversión de las jóvenes extraviadas, enseñando la Doctrina Cristiana en los Hospitales y acogiendo á las que desean retirarse del pecado ó que, de caer en él, se encuentran en eminente peligro, se encarga de hacer toda clase de labores y equipos á precios económicos.

El Asilo, situado en la calle de Ferraz, 98, puede verse todos los días de 3 á 5, excepto los sábados.

Dice un diario de Cádiz que el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis proyecta reformar completamente el retablo de la iglesia de Capuchinos de aquella ciudad, donde se hallan algunas de las últimas obras del inmortal Murillo. Se formará el retablo con sustentantes y columnas de caoba negra, siguiendo las tradiciones de los altares de los conventos de Capuchinos. Quedarán en el frente el cuadro de los Desposorios de Santa Catalina, el Padre Eterno y San Miguel y el Angel Custodio (parecido al de la Catedral de Sevilla), obras de Bartolomé Estéban Murillo, y los dos Santos de Orden que pintó su discípulo Meneses Osorio. En la parte baja

se colocará hacia el centro la gran Concepción, á la derecha el sublime cuadro de San Francisco de Asís y á la izquierda el San Antonio de Padua, reproducción del que se encuentra en el Museo de aquella ciudad, todos del mismo autor. Se pondrá en el presbiterio, con completa separación del retablo, un tabernáculo, evitándose así que pudiera ocasionarse un incendio al menor descuido en el retablo.

Según leemos en *L' Osservatore Romano* de 3 del actual, en la mañana del día de Todos los Santos se verificó el acto solemne de promulgar los decretos aprobando para la correspondiente canonización los milagros que Dios obró por intercesión de los siete bienaventurados fundadores de la Orden de los Servitas de María, Pedro Claver, Sacerdote; Juan Berchmans, estudiante, y Alonso Rodríguez, Coadjutor temporal, los tres pertenecientes á la Compañía de Jesús.

Igualmente se promulgaron: el decreto declarando que puede procederse á la beatificación del venerable Félix de Nicosia, lego capuchino, y el decreto de aprobación de los milagros obrados por intercesión del venerable Juan Bautista de la Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, llamados vulgarmente los *Muy Queridos Hermanos*.

A las once salió Su Santidad de sus habitaciones con dirección á la sala del trono, acompañado de su noble corte. En dicha sala esperaban á Su Santidad los eminentísimos y reverendísimos Cardenales: Pitra, ponente en la causa del venerable la Salle; Mónaco la Valetta, ponente en la del venerable Félix de Nicosia; Ledochowski, ponente en la del bienaventurado Pedro Claver; Parrochi, ponente en la de los bienaventurados fundadores de los Servitas; Laurenzi, ponente en la del bienaventurado Rodríguez; Bianchi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y ponente en la causa del bienaventurado Berchmans; el Prelado secretario de dicha Congregación, el Prelado promotor de la Congregación de la Fe, los Prelados subpromotor y Asesor de la misma, y el Prelado sustituto de la Secretaría de los Santos Ritos.

Estaban presentes además: Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Martinelli; Mons. Obispo de Dijón y tres Obispos griegos con algunos Sacerdotes revestidos según su rito. Asistió también el Excelentísimo Sr. Horacio Falconieri, á cuya ilustre familia pertenece uno de los bienaventurados fundadores.

Sentado Su Santidad en el trono, los reverendísimos postulantes de cada una de las causas fueron introducidos con el Rdm. Padre General de los Servitas, con el muy ilustre General de las congregaciones de las Escuelas Cristianas, y los defensores de las causas.

Entonces el Prelado secretario de la Sagrada Congregación de Ritos se aproximó al trono de Su Santidad y leyó los seis decretos, después de lo cual los dos Generales mencionados y los postulantes dieron gracias á Su Santidad en breves, pero afectuosas frases, por haberse dignado pronunciar el fallo contenido en aquéllos.

El Padre Santo respondió en latín de la manera siguiente:

«En este día es muy grande el júbilo de Nuestro corazón al ver que, terminado felizmente el examen de las causas, llegará muy pronto el momento de conferir los honores supremos á los héroes cristianos que son objeto de los decretos acabados de promulgar, pues nada tan justo como celebrar y honrar la excelencia de la virtud de aquellos de que el mismo Dios ha dado testimonio por medio de maravillas y milagros no dudosos, y que puesta ahora, por decirlo así, en lugar eminente, pueda servir de estímulo con mayor facilidad que antes.

Este es, ciertamente, el secreto de la fuerza de la Iglesia Católica; esta la virtud que posee ella sola, y que la permite crear en primer lugar, por don de Dios, las virtudes más esplendorosas, alimentándolas luego con maternal cuidado y llevarlas hasta la perfección, para consagrarlas por último y asegurarles la inmortalidad con honores tan grandes que no es posible concebirlos mayores en la tierra.

Y Nós creemos que es un consejo cierto de la Divina Providencia, el que tantos fundadores ó discípulos de las Ordenes religiosas obtengan juntos tan sublime grado de gloria. Porque nuestra época, que no se cuida de sus verdaderos intereses, puede reconocer en este hecho el fin á que tienden las reuniones de religiosos que en todas partes observamos, ó despreciadas por la opinión superficial, ó sirviendo de blanco á un odio violento conculcador de sus derechos.

Nós, sin embargo, con el corazón lleno de confianza, elevamos Nuestras miradas al cielo, y muy

especialmente hacia esos ilustres ornamentos, astros de la Iglesia; y por el grandísimo favor que gozan cerca de Dios, Nos recomendamos humildemente á su protección el mundo católico, y recomendamos también el Pontificado romano y á Nos mismo, que hace tanto tiempo sostenemos un combate tan rudo."

Terminado este discurso, el Padre Santo dió á todos la Bendición Apostólica.

Después le besaron el pie los dos Generales mencionados, los postulantes que le presentaron los ejemplares de los decretos, los abogados defensores y los demás personajes que tomaron parte en la solemne promulgación.

El día 1.º del corriente tuvo lugar en la colegiata del Sacro-Monte de Granada la fiesta religiosa acordada por aquel Ilmo. Cabildo para solemnizar la gracia con que la ha honrado el Sumo Pontífice, dándole el título de *Iglesia Magistral*, por Breve expedido en Roma en Mayo del presente año.

A las diez de la mañana comenzó la función con un solemne *Te-Deum*, hallándose en la nave principal del templo los Sres. Canónigos, el cuerpo de Capellanes de coro y más de cien seminaristas de San Dionisio, presididos por los Prefectos del mismo. A continuación dió principio la misa, que ofició el Ilmo. Sr. Abad. Dijo la oración panegírica el ilustrado Canónigo Dr. D. José Taronjé, que con notable erudición, fluidez y correcto estilo, hizo en la primera parte de su discurso una brillante y razonada exposición del magisterio universal de la Iglesia Católica, narrando los extraordinarios beneficios que esa Cátedra infalible ha proporcionado al género humano desde la predicación de los Apóstoles, á pesar de los cismas y herejías que han pretendido desgarrar la unidad de la Iglesia y los vínculos sociales en los grandes períodos históricos de las naciones, á contar desde lo que llamamos Era vulgar; los males de que nos ha librado en el orden temporal y espiritual, y los triunfos que ha de obtener ese magisterio cuando se cumplan definitivamente las promesas hechas á Jesucristo, de darle por herencia todas las gentes, y por limite de su jurisdicción los términos de la tierra.

Dedicó la segunda parte á demostrar el magisterio del Sacro-Monte, evocando oportunamente los nobles propósitos de su ilustre fundador, que lo dotó con el nombramiento de sus Canónigos, de esclarecidos maestros en las ciencias eclesiásticas, y de un Seminario según la norma del Concilio de Trento; refirió á grandes rasgos las gracias y privilegios que se dignaron otorgarle los Papas Urbano VIII, Paulo V y Benedicto XIV; los hombres ilustres que han salido de su seno y enriquecieron la literatura nacional con obras de Historia, de Derecho, de Mística, de Filosofía, de Crítica y de Poesía; en virtud de la cual nuestro Santísimo Padre, el inmortal León XIII, ha querido recompensar tan gloriosa historia, dando al Sacro-Monte el título de *Iglesia Magistral*, en la misma forma que Su Santidad León X, á instancia del Cardenal Jiménez de Cisneros, otorgó igual gracia en 1510 á la colegiata de Alcalá de Henares. Este sermón dejó gratísimamente impresionado al auditorio.

Invitado oportunamente por la Corporación el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada, — como iniciador de la súplica que se dirigió á Roma, — no pudo concurrir, por hallarse algo indispuerto, y envió para que le representara á su Secretario de Cámara y gobierno, el Dr. D. Leopoldo Granadino, Arcipreste de Sevilla.

A la una se sirvió la comida á los Sres. Canónigos, dando una de las presidencias al ilustrísimo representante del Sr. Arzobispo, y la otra al ilustrísimo Sr. Abad. Reinó en el banquete la mayor cordialidad y el más sóbrio y discreto regocijo, echando de menos todos la presencia de su Prelado. Algunas oportunas frases del Sr. Abad y del Arcipreste D. Leopoldo Granadino pusieron término al acto, por el cual felicitamos al Cabildo del Sacro-Monte.

El domingo se efectuó en Santander la consagración del Sr. Obispo de Almería, D. Santos Zárate.

Los habitantes de Palma de Mallorca han celebrado este año el día de difuntos con visita de cementerios como en otras ciudades de España, pero dando á esta visita un carácter cristiano que no tiene en otras partes, por desgracia. Por la mañana se reunieron en el cementerio, en cuya capilla hubo una solemnisima Comunión general. Por la tarde se rezó el ejercicio de las Siete efusiones de la Sangre de Jesucristo, y después se predicó sermón. Este modo de celebrar el día de difuntos será sin duda más grato á Dios y más beneficioso á los difuntos

que las visitas enteramente profanas de otras poblaciones.

En el local que ocupa el tribunal metropolitano tarraconense se ha reunido estos días la Junta encargada de dictaminar el expediente instruido para la beatificación de la Sierva de Dios, Sor Filomena de Santa Coloma, religiosa que fué del convento de MM. Monjas Mínimas de la ciudad de Valls. Dicha Junta la componen el muy ilustre Sr. Vicario general de aquella archidiócesis D. Juan Comes, el Canónigo D. Tomás Sucona, el beneficiado D. José Viñas, y como secretario el reverendo Licenciado D. Francisco Balcells.

Ha pocos días, dice un periódico de Barcelona, y en una casa de miserable apariencia, en la cual faltaba todo menos frutos de bendición al pobre matrimonio que la habitaba, se presentó un joven decentemente vestido, y sin preámbulo alguno ofreció á los necesitados moradores todo lo que en el turgio era de urgente necesidad y puso en mano del jefe de la familia la suma de 40 pesetas. Los pobres, grandemente reconocidos, no sabían cómo demostrar su agradecimiento al caritativo bienhechor, cuando oyeron de sus labios que nada le debía y que sólo exigía de ellos que no bautizaran al hijo recién nacido. Los padres quedan en suspenso; se dirigen una mirada de inteligencia, y resueltamente el marido devuelve las 40 pesetas al *generoso* donador, diciéndole: «antes moriremos de hambre que faltar á nuestras católicas creencias.» El filántropo se retira avergonzado y con un argumento poderoso en contra de su incredulidad. Pronto se supo entre los vecinos lo ocurrido, y al llegar á noticia de personas caritativas hizo que desde luego se proveyera á lo más necesario. Esto prueba que por mucho que se extreme el celo y actividad de los buenos nunca será excesiva, porque muchos son los que por uno ú otro medio procuran arrebatar hijos á la Iglesia católica.

El Sr. Cardenal Parocchi, Vicario general de Su Santidad, ha debido ya consagrar la Capilla pública que han hecho edificar aneja á su casa en la calle de San Sebastián, entre la Plaza de España y el monte Pincio, las *Pobres siervas de la Madre de Dios*, nueva Congregación de damas inglesas católicas recientemente instituída en Roma para la educación principalmente de los hijos é hijas de sus compatriotas residentes en dicha ciudad habitualmente ó de paso.

Es esta una de tantas nuevas Congregaciones especialmente extranjeras fundadas en Roma después de 1870.

Otra Congregación, ésta de varones, que durante estos días se ha implantado en Roma, es la de los Hermanos de María (*Frères de Marie*) venidos de Francia. Por de pronto han alquilado una casa en *Via Palestro* en medio de los nuevos barrios del Esquilino; pero han comprado ya un gran terreno en aquella barriada, para edificar allí una gran casa y una Iglesia. Estos *Frères de Marie* son como una ampliación de los *Hermanos de la Doctrina Cristiana* y tienen por objeto la educación cristiana y la instrucción elemental y técnica de los niños de las ínfimas clases obreras y de los campesinos, mientras que los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* del venerable La Salle se dedican con preferencia á la educación de los niños de la pequeña burguesía.

El príncipe Edmundo Radziwill, que hace poco era Vicario en Ostravo, ha entrado en la Congregación de los Benedictinos. El príncipe ha pronunciado sus votos en la Abadía de Beurose, en el principado de Hohenzollern-Sigmaringen, cuya reapertura fué autorizada hace algunas semanas.

Los Hermanos Carmelitas establecidos en el arrabal de Santa Catalina de Palma de Mallorca inaugurarán una escuela nocturna gratuita para adultos, con el fin de facilitar la educación é instrucción, según los principios católicos, á los jóvenes obreros pobres.

Los alumnos recibirán gratis todo el material de enseñanza.

Se ha verificado en Cuenca la inauguración del Colegio que las *Siervas de San José* han abierto en aquella capital. A tan solemne acto asistió el Prelado de la Diócesis, pronunciando un discurso en extremo laudatorio para el nuevo instituto, de cuyo celo se prometió óptimos frutos para la enseñanza de niños pobres.

Felicitamos á las *Siervas de San José* por la cordial acogida de que han sido objeto en la ciudad de Cuenca.

NECROLOGÍA

A los ochenta y dos años de una vida de heroicos sacrificios, falleció el 24 de Octubre el *padre de los pobres*, el nuevo San Vicente de Paúl, como se le llamaba en Valladolid, D. Cristóbal Rubio y Campo, dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid, Terciario de la Orden Agustiniense y su constante y generoso bienhechor, como de todo lo santo y bueno. Ha bajado al sepulcro entre las lágrimas de los pobres, á quienes daba cuanto ganaba. Fundó en Valladolid las Conferencias de San Vicente de Paúl, favoreció y promovió todas las instituciones piadosas y benéficas, y llevó á dicha ciudad la Congregación de las *Siervas de Jesús*. Era amantísimo de la Orden Agustiniense y devotísimo del Beato Alonso de Orozco.

* *

Ha muerto en Roma el Cardenal Antonio Pellegrini, Diácono de Santa María *in Aguirio*. Nació en Sonnino (en el Latium) el 11 de Agosto de 1812.

El difunto Cardenal formaba parte de las Sagradas Congregaciones del Concilio, de los Sagrados Ritos, del Ceremonial, de las Indulgencias y Santas Reliquias, de las fábricas de San Pedro y de la Congregación Lauretana, y era Cardenal-protector de la venerable Cofradía de Jesús Nazareno en la iglesia de Santa Elena.

* *

También han fallecido recientemente:

En Cádiz, D. Luis Gonzaga Fernández, Canónigo de aquella Santa Iglesia Catedral.

En Salamanca, Sor Soledad Torres, Superiora de la Comunidad de Siervas de María.

En Zaragoza, el Beneficiado del santo templo del Pilar, D. Vicente Andrés.

En Tortosa, y en su colegio de Jesús, el reverendo Padre Juan Bautista Bombardó y Pujol.

En Tuy, el Chantre D. Victoriano Serrano y Mingo.

En Sevilla, el Capellán de San Fernando D. José Rafael de Góngora.

En Montejicar, el Teniente Cura D. Diego Fernández Vázquez.

En la Pobbla (Baleares), el Vicario D. Antonio Sabater.



Hemos tenido noticia del fallecimiento ocurrido en Rivera del Fresno de nuestro constante suscriptor el Sr. D. Angel de Vargas y Brito, apreciable caballero católico, descendiente de las familias más ilustres y más antiguas de Extremadura.

Acompañamos en su justo dolor á su esposa la Ilma. Sra. Doña Catalina Chumacero y Golfín, Condesa de la Oliva, y rogamos á nuestros lectores que encomienden á Dios al finado.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

